

# Garcilaso

1

Revista de la Asociación Nacional de Escritores, Artistas e Intelectuales del Perú

AÑO I

LIMA, OCTUBRE DE 1940

No. 1

## César Vallejo:

Pequeña Antología

Homenaje a César Vallejo:

Juan Larrea, Manuel Beltroy, Xavier Abril, Manuel Moreno Jimeno.

Luis E. Valcárcel:

"Garcilaso"

César Falcón:

"Este Momento del Hombre"

Víctor M. Llona:

"Entre dos Guerras"

Augusto Tamayo Vargas:

"Hispanidad"

Alberto Tauro:

"Discurso en torno a la Democracia"

José Mejía Baca:

"Las Leyendas Populares"

Trabajos Artísticos de:

Pablo Picasso, Julia Codesido, Carlos Quípez Asín, y Julio Camino Sánchez

NOTAS:— César Miró, Elías Tovar Velarde, Antonio Olivas.



César Vallejo—Dibujo por Pablo Picasso

UNMSM-CEDOC

# Propósitos que alientan a la Asociación Nacional de Escritores, Artistas e Intelectuales del Perú

La Asociación Nacional de Escritores, Artistas e Intelectuales del Perú, es una institución que, con carácter exclusivo de fomento gremial y de afirmación de la cultura peruana, agrupa a los intelectuales y artistas, cualesquiera que sean sus ideas en los órdenes estético, social y religioso.

La Asociación Nacional de Escritores, Artistas e Intelectuales del Perú nació para satisfacer la necesidad, largo tiempo sentida, de agrupar a los trabajadores del pensamiento y de la belleza en una organización que fomentase su labor y defendiese sus derechos, que les crease el ambiente propicio para su obra y su profesión y que les ofreciese el hogar y el espíritu corporativo que requieren. Dejábase sentir asimismo la necesidad de vincular a los escritores y artistas nuestros con sus colegas del extranjero, y en especial con los de naciones hermanas, mediante el comercio de los libros y de las obras de arte, de conferencias y congresos, de certámenes y concursos y, en suma, de todos los medios e instru-

mentos de creación y unión cultural.

No faltaron desde tiempo atrás entusiastas y generosos intentos de dar satisfacción a tan imperiosas necesidades, ante el ejemplo y al estímulo de agrupaciones como aquella cuya falta se sentía, en países contiguos y semejantes, que en éstos cumplían la función y la misión para las cuales fueron creadas; y así, de tarde en tarde surgieron en nuestro medio clubs, centros, sociedades, círculos, cenáculos y "peñas", todos los cuales, sin embargo, se redujeron, salvo alguno como la Asociación de Periodistas, a tertulias literarias o artísticas cuya eficacia se reducía a la organización de programas de conferencias, de ciclos de conciertos; a la presentación de exposiciones; a la representación de piezas teatrales; a exhibiciones de libros o artefactos o a meras charlas sociales en torno a una mesa de café.

Faltaba, pues, al lado y por encima de todos esos grupos de entrenamiento intelectual o divulgación literaria y artística—muy plausibles, por cierto—una enti-

dad verdaderamente representativa y organizadora de los obreros de la inteligencia, algo así como un sindicato que uniese y disciplinase a éstos dentro los marcos y según los principios de las organizaciones actuales del trabajo y la producción, en provecho de los productores de la idea, de la creación artística y de la cultura nacional.

Y a esta necesidad y a este ideal—que no quisieron o no pudieron satisfacer las mencionadas agrupaciones—respondió la fundación de la Asociación de Escritores, Artistas e Intelectuales del Perú, recientemente oficializada y elevada al rango de institución pública y nacional por Decreto del Supremo Gobierno, y que nació de una asamblea general de intelectuales, artistas y escritores, celebrada en los salones del antiguo Ateneo de Lima, en una atmósfera de franca camaradería y noble entusiasmo espiritual.

Un grupo de escritores y artistas, anhelosos tanto de darse un hogar y constituir un cuerpo vivo y organizado con sus compañeros

de trabajo, como de fomentar y estimular la labor de creación literaria y artística y contribuir a la formación del ambiente de cultura propicio al desarrollo de aquella obra, invitó a sus camaradas a una serie de reuniones preliminares, en las cuales estudiaron juntos las bases de la Sociedad y redactaron un Proyecto de Estatutos que contemplaba todos los puntos fundamentales de la organización y que fué aprobado por la Asamblea fundadora.

Desde el momento inicial de su existencia, la Asociación se ha esforzado por realizar los fines a que obedece; y, aparte las actuaciones culturales que comparte con las demás asociaciones de cultura de la Capital, ha venido preparando el terreno para el cumplimiento de sus objetivos propios y gremiales, que ofrecerán al escritor y al artista peruanos un hogar social, la garantía y defensa de su labor y de sus derechos, la atmósfera necesaria para el aprecio de aquella, la seguridad de sí y de los suyos y el respeto y la dignidad que merece por la elevada función social que desempeña.

## Compañía de Seguros "LA POPULAR"

CAPITAL SUSCRITO..... S/. 2'000.000.00

CAPITAL EROGADO Y RESERVAS..... S/. 1'450.104.42

### ASEGURA CONTRA

ACCIDENTES DEL  
TRABAJO  
Obreros según Ley Nos.  
1378 y 2290  
Atención inmediata e  
Indemnizaciones

INCENDIOS  
Edificios  
Muebles  
Mercaderías  
Algodones  
Lanas

MARITIMO  
Buques  
Lanchas  
Cargas  
Remolcadores

Accidentes Individuales, Fianzas, Accidentes de Automóviles, Lucro Cesante

OFICINA EN LIMA: MELCHORMALO 350 y 358

TELEFONOS Nos. 13150, 13158, 13159 — APARTADO No. 237

Agencias en toda la República

# Resolución Suprema que confiere a la Asociación el carácter de nacional

El Presidente de la República: Artistas e Intelectuales del Perú; y

### CONSIDERANDO:

Que la Asociación de Escritores, Artistas e Intelectuales del Perú, establecida en 1938, está llamada a desempeñar una alta misión en orden al acrecentamiento de nuestro acervo cultural:

2º—La Asociación en referencia gozará de autonomía en su organización y funciones.

Dada en la Casa de Gobierno, en Lima, a los trece días del mes de julio de mil novecientos cuarenta.

### DECRETA:

MANUEL PRADO.

1º—Declarase Asociación Nacional a la Asociación de Escritores,

Pedro M. Oliveira.

# “GARCILASO”

CON este cartel a la puerta—como el “Open” de rigor— abrimos al gran público la casa de los escritores y artistas del Perú.

“Garcilaso” es la invitación a pasar, porque es la voz de la coincidencia, nó el santo y seña del complot.

El Inca Garcilaso—cholo, mestizo, indio o neo indio— es la vera imagen del Perú, espejo en el cual nos reconocemos todos los peruanos. Nacido de india y español, seguidamente capitán y clérigo, escritor libre a la manera de Cervantes y Lope, el primero en emanciparse, trazó la figura del Perú, allá por el Seiscientos, con tal vigor que sigue siendo válida, porque en las páginas de los “Comentarios Reales” se perfila ya como reino aparte, libre señorío, que pudo serlo entonces si Gonzalo es menos pávido. Ningún historiador diera nunca síntesis tan perfecta del Perú. Nadie como él tan diestro en transfusiones y mezcla de esencias, penetra en la hondura hasta calar comunes raíces; nos pone en paz a cuantos discutimos la proporción de España o Tawantinsuyu metida en nuestras almas. Parece decirnos: Vedme como soy, así es el Perú. Conquisté la lengua de Castilla para cantar la tierra nuestra, por mi padre que la amó también hasta dejar en ella sus propios huesos.

El nuevo espíritu sigue a Garcilaso, cuando llama sus hermanos a indios, mestizos y criollos, cuando le estremece la emoción del paisaje y del pueblo nuestros, cuando lee en la interlínea todo lo que era en él protesta y rebeldía. Porque hemos aprendido a amar y a entender a Garcilaso, es que “Garcilaso” llamamos a la revista de la Asociación de Escritores, Artistas e Intelectuales. Garcilaso es el símbolo del amor y entendimiento entre todos los peruanos y americanos, porque su señora figura en el continente es el punto de confluencia de todas las corrientes literarias, históricas o políticas. Queremos que sea también, así, una intersección en las diversas rutas, una “pascana” de viajeros de todos los horizontes, este hogar de los intelectuales, escritores y artistas del Perú.

“Garcilaso”, símbolo de peruanidad y americanismo, aparece en el Día de América, y en su primer homenaje enlaza a dos creadores del ayer lejano y del ayer reciente: Garcilaso y Vallejo. Es decir, la continuidad del Perú, su perpétua renovación e indefinida existencia.

Luis E. VALCARCEL.

## Calendario de Actividades

### de la ANEAI P

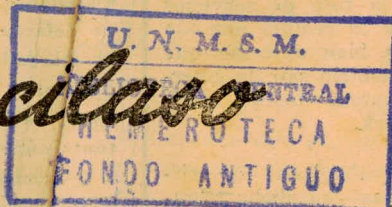
1938

- Febrero 11.—Fundación de la Asociación, en el local del Ateneo de Lima.
- Abril 23.—Elección del primer Directorio de la Asociación.
- Julio 24.—Fiesta de camaradería en honor de la poetisa chilena Gabriela Mistral.
- Agosto 27.—Homenaje a la memoria del poeta peruano César Vallejo.
- Setiembre 10.—Homenaje a la memoria del ilustre educacionista argentino Domingo Faustino Sarmiento.
- Noviembre 3.—Recepción en honor de Enrique López Albújar.

1939

Enero 26.—Disertación del doctor Estuardo Núñez. Tema: “Lectura sobre nueva poesía peruana”. Proyección de película

*Garcilaso*



Revista de la Asociación Nacional de Escritores, Artistas e Intelectuales del Perú

Año I Lima, octubre de 1940 No. 1

### COMITE DE REDACCION

- Manuel Beltroy
- César Falcón
- Esteban Pavletich
- Alberto Tauro
- Eliás Tovar Velarde
- Luis E. Valcárcel

Administrador:  
Jacobó Hurwitz

### ECONOMIA

Precio, por ejemplar, en Lima, Callao y balnearios. S/o. 0.30  
Id., en provincias .. .. . „ 0.40

### Suscripciones:

Por un semestre, en Lima, Callao y balnearios .. .. . „ 1.60  
Id., en provincias .. .. . „ 2.20  
Por un año, en Lima, Callao y balnearios .. .. . „ 3.00  
Id., en provincias .. .. . „ 4.40

Id., en el extranjero (incluido franqueo certificado) Un dólar  
Oficinas: Carabaya 685, tel. 32962

Cada autor es responsable por las ideas vertidas en sus colaboraciones. El Comité de Redacción se responsabiliza únicamente por los artículos que aparezcan sin firma.

# RAOUL DE VERNEUIL

Si nos pudiéramos en el insoportable plan de verificar la estadística personal de Raúl de Verneuil, de hacer su prontuario lí-



RAOUL DE VERNEUIL

rico podríamos decir que cuando Nueva York lo recibió en su gran seno de cemento armado, ya el artista había sido cogido en el "Musikverein" de Viena, en el Palacio de los Lichtenstein, en la "Salle Gaveau" de París, en la Sociedad Nacional, en la "Salle Spiralle", en la "Université des Annales", y en ésta y en la otra y en la de más allá, que siempre estarán un poco más allá de Nueva York. Del mismo modo, si emprendiéramos su biografía, recordaríamos que de Verneuil realizó sus primeros estudios en Lima, con el padre Alberto Villalba, con quien cursó principios de armonía, contrapunto y fuga, y de quien recibió los primeros secretos del arte sutil de San Ambrosio y San Gregorio, de Guido de Arezzo y Juan Pierluigi, el de Palestrina, que también merecieron haber sido santos. Así, cuando Raúl ofreció sus conciertos en el Auditorium del Museo de Arte Moderno y en el Master Theatre, ya traía el músculo entrenado y la foja de servicios bien repleta. Nueva York lo recibió por eso con las orejas eminentes bien abiertas que era mucho mejor que recibirlo por la puerta grande que son, en buena cuenta, todas las puertas de Nueva York.

"Utilizando del arte aborígen los ritmos y las líneas melódicas—ha dicho alguna vez—construyó con ellos obras de gran estilo sinfónico para gran orquesta, música de cámara, cuartetos, quintetos, octetos, "lieder", sonatas para piano y violín, etc."

Una muestra de su labor podría ser su Gran Ballet, titulado "Las llamas", para orquesta y coros, o su lied "Quenas", en los que precisa sus principios mejor que en el lenguaje de las definiciones, o cualesquiera de sus obras en las que el artista ha empleado temas indios como arquitectura y como decoración u ornamentación temas españoles. En otras ocasiones, al contrario, arquitectura española con decoración autóctona, como en nuestras catedrales de América, como en nuestras ciudades, como en nosotros mismos, en lo espiritual y en lo físico, en el sentimiento y en la expresión. Si esto no es un credo y un programa es que no creemos en nada, es que no tenemos fé. Hoy ha vuelto al Perú; ha vuelto con la serenidad que tiene en el retrato de Mingorance, con la se-

Pasa a la pág. 30

El Comité de Redacción de "GARCILASO" deja constancia de su agradecimiento al señor Enrique de Rávaro Velarde, por la entusiasta ayuda que ha brindado a la Asociación Nacional de Escritores, Artistas e Intelectuales del Perú facilitando la aparición del presente número.

También agradece al personal de la "Tipografía Peruana, S. A.", el esfuerzo desplegado en las diversas tareas exigidas por esta edición.

- las en tecnicolor por el escritor inglés Dr. Bennet Creig.
- Febrero 2.—Recital poético por la poetisa Srta. Teresa María Llona.
- Febrero 11.—Celebración del Primer Aniversario de la Asociación. Exposición oral por el Presidente doctor José Gálvez, acerca de la marcha de la institución. Proyección de películas en tecnicolor por el escritor inglés Dr. Bennet Creig.
- Febrero 18.—Agasajo al Presidente de la institución doctor José Gálvez.
- Mayo 11.—Disertación por el Ingeniero señor Emilio Harth-Terré. Tema: "Urbanismo Pre-Colombino".
- Mayo 26.—Recepción al poeta Luis Fernán Cisneros. Conferencia por el doctor Augusto Tamayo Vargas. Tema: "Biografía de Mercedes Cabello de Carbonera".
- Julio 19.—Disertación por el poeta puneño señor Emilio Vásquez. Tema: "Motivos Sinfónicos de la poesía indigenista".
- Junio 15.—Charla por la señora Zoila Aurora Cáceres. Tema: "Apreciaciones sobre el Congreso de Montevideo".
- Junio 22.—Conferencia por el señor César Góngora P.—Tema: "Esencia y formas de la vida religiosa y psicología del hombre religioso".
- Julio 6.—Conversación por la señora Zoila Aurora Cáceres sobre la obra de la poetisa uruguaya señora Esther de Cáceres. Recitación de poemas por la señorita Rosa Roca.
- Julio 13.—Conferencia por el escritor español señor Pedro Grases. Tema: "La Lírica Medioeval". Recepción a la Misión de profesores norteamericanos, presidida por el doctor Clarence E. Altenburg.
- Julio 20.—Recepción al sabio profesor francés Paul Rivet.
- Agosto 10.—Proyección del film "La Nueva Cultura Israelista". Cedida por el Presidente de la Sociedad Israelista señor Max Heller.
- Agosto 17.—Conferencia por el doctor José Gálvez. Tema: "Impresiones de mi viaje a New York y el Congreso Mundial de Escritores".
- Agosto 24.—Segunda parte de la Conferencia del doctor José Gálvez. Tema: "Impresiones de mi viaje a New York y el Congreso Mundial de Escritores".
- Agosto 31.—Conferencia por el profesor argentino doctor Agustín Zapata Gollán. Tema: "La tierra, yerma y chata".
- Setiembre 21.—Recital musical por el artista ayacuchano señor José María Jáuregui.

- Setiembre 28.—Conversación por el señor Dionisio Rodolfo Bernal. Tema: "La Muliza Cerreña".
- Octubre 5.—Homenaje a la memoria del poeta Ricardo Peña Barronechea. Disertación por el poeta, señor Xavier Abril, acerca de la personalidad literaria del intelectual desaparecido.
- Noviembre 2.—Conferencia por el escritor señor Alberto Tauro. Tema: "Esquema Biográfico de José Rufino Echenique".
- Noviembre 16.—Charla por el señor César Francisco Macera. Tema: "Imágenes de la capital argentina".
- Diciembre 7.—Disertación por el escritor doctor Luis F. Xammar. Tema: "La obra lírica de la poetisa brasileña Cecilia Meirelles".
- Diciembre 21.—Disertación por el dramaturgo peruano Sr. Nicomedes Santacruz. Tema: "Concepto de Cooperación".

1940

- Febrero 9.—Recepción al escultor español señor Victorio Macho.
- Marzo 30.—Celebración del IIº Aniversario de la Asociación, con asistencia del Presidente de la República, doctor Manuel Prado.
- Abril 11.—Recepción al escritor señor César Miró.
- Abril 16.—Conmemoración del décimo aniversario de la muerte de José Carlos Mariátegui. Exposición de temas alusivos por el doctor Luis E. Valcárcel y el señor Alberto Tauro.
- Mayo 11.—Recepción al escritor peruano señor César Falcón.
- Julio 20.—Conferencia por el escritor señor César Falcón. Tema: "Este Momento del Hombre".
- Agosto 8.—Recital poético por la señora Catalina Recavarren de Zizold.
- Agosto 29.—Conferencia por el escritor señor Víctor Llona. Tema: "Entre dos guerras.—Mi vida literaria en París".—1920-1939".
- Setiembre 21.—Lectura de un cuento inédito por su autor doctor Enrique López Albújar.
- Setiembre 26.—Recepción al compositor peruano señor Raoul de Verneuil.
- Octubre 10.—Profesor Hans, miembro de la expedición científica alemana a la Cordillera Blanca. Tema: Andinismo y Alpinismo.—Proyección de 2 películas tomadas por el Dr. Carlos Jaramillo Infante en el Cañón del Pato y Tingo María.

# ESTE MOMENTO del HOMBRE

por

CESAR FALCON

Hablar hoy del hombre, de este momento del hombre, es, sin duda, algo anacrónico. Los que hablamos ahora de él, e incluso él mismo, hemos perdido un poco los relieves de su figura. Tenemos ante nosotros una figura humana que no es precisamente la que estamos habituados a ver y pensar.

¿Cómo vemos y pensamos al hombre?

Todos los que pertenecemos a la época actual le fijamos en el tiempo hacia principios del siglo, representado por aquel personaje medio de los países civilizados que estaba constituido por un cuadro ideológico perfectamente definido, tenía una plaza segura en el espacio, era la base de una familia y cuya acción desarrollábase dentro de un sistema de actividades perfectamente ordenadas. Este hombre cumplía un ciclo social dentro del que todos los tipos de vida encontrábase marcados y establecidos y representaba una entidad por él mismo. Le encontrábase, sin alteraciones esenciales, en cualquier latitud del planeta. Tenía, por tanto, expresión universal.

Hoy, en cambio, tenemos que pensarlo de otra manera. ¿Dónde podemos encontrar aquella imagen que imprimíase con tan categórica firmeza en nuestra mente? Se nos ha desvanecido y borrado dentro de un acontecimiento que tiene los informes relieves de una catástrofe. Ante nosotros sólo aparece una masa convulsa, angustiada, gigantesca, naufraga de la hecatombe, cuyas proporciones sólo podemos medir si las fijamos en cifras.

Ahora mismo hay 40 millones de chinos que, perseguidos por los invasores, anulados por el terror, no tienen espacio ni ideas, y van, anhelantes, sin rumbo, en confusa muchedumbre, buscando donde guarecerse; a 14 millones de franceses les ocurre lo mismo. Millones también de checos, polacos, italianos, alemanes, holandeses, belgas marchan asimismo errantes, sin más guía que su dolor y su desgracia, a pedir dondequiera un refugio. Un millón de españoles están en idéntica situación, sin saber dónde cobijarse ni encontrar quién les tienda una mano que los fije transitoriamente en la Tierra. Millones y millones, en fin, de seres, tratando de encontrarse de nuevo y volver a constituir sobre el destrozado suelo de los viejos continentes la imagen perdida del hombre.

Al lado de esos que marchan desesperados en tropel, están los que afrontan, en la quietud de las prisiones, presas de los mismos verdugos, el dolor y la muerte. Los millones de hombres arrinconados en las cárceles y campos de concentración de Alemania; los que se hacían en las de Italia y de Francia; las centenas de miles que sufren, en los presidios de España, la feroz venganza de Franco. Y más lejos todavía, dentro

del mismo panorama de miserias, 250 millones de europeos, cien de africanos, novecientos de asiáticos, esperan, llenos de angustia, en las ciudades y en los campos, que los bombardeos, la invasión o el hambre rompa por fin el inestable plano de sus existencias. No saben cuándo van a caer sus casas derribadas, cuándo van a ser ellos mismos y sus familias destruidos. No saben, en suma, qué es su vida ni cómo se realiza ni dónde se sostienen.

Es difícil percibir ahora qué es y dónde está el hombre. Ni aún lejos de aquellos ardientes teatros de ruina y desesperación humanas nos es dable encontrar la antigua imagen que parecía imprescriptible. Hace pocos días he recibido una carta del gran escritor norteamericano Teodoro Draper en la que me cuenta el terrible espectáculo de la Bolsa de Nueva York: gentes que se arruinan y caen, que se hunden en la miseria y la locura, como consecuencia de las alternativas y los vaivenes de la guerra.

En nuestro propio continente, lejano en apariencia del siniestro, no dejamos de oír frecuentemente gritos bélicos, acciones de combates, estremecimientos de la catástrofe que nos avisan nuestra participación en ella y afirman la certidumbre de que en cualquier momento nos puede alcanzar. No existe, pues, hoy en ningún punto de la Tierra aquel hombre tranquilo, cuadrado por sus ideas, seguro de su vida, que todos conocíamos y pensábamos. ¿Qué cataclismo ha borrado su existencia? ¿Por qué ha desaparecido así, tan bruscamente, confundándose en una masa amorfa, variante, que no tiene relieves definidos y cambia según la angustia y el dolor del momento?

Hablo del temo sólo desde el punto de vista intelectual. Cuando aquella figura humana llegaba al ápice de su plenitud, se produjo un acontecimiento que no por silencio ha dejado de tener una realidad tan firme y concreta como el hombre mismo: la evolución histórica de los fenómenos. Lo sustantivo de aquel hombre, lo que afirmaba sus pies en el suelo, eran las ideas que constituían su estructura espiritual y mental. Pero estas ideas lograron de pronto movimiento y vitalidad por sí mismas. Se independizaron de la mente humana y emprendieron su propia existencia. Luego, transformadas en fenómenos sociales, imponiendo su desarrollo consecuente, han aplastado al hombre.

Las ideas se transforman y evolucionan constante e independientemente. Cuando un hombre crea una máquina, la idea de esta

máquina, libre ya de la mente creadora, comienza a vivir y a producir por su cuenta nuevas y numerosas ideas y fenómenos. Surgen de ella iniciativas que, al perfeccionarla, la destruyen; surgen problemas distintos: otras formas de producción, sistemas de trabajo, métodos económicos y, en consecuencia, desequilibrio social y la necesidad de modificar las relaciones de producción. Si el creador de una idea quisiera vivir con la idea creada, tendría que ir acomodando gruentemente con el desarrollo evolutivo de su existencia, vertiginosamente, a cada una de las nuevas formas que ella va creando.

Es posible que, teóricamente, haya en el mundo uno o dos ejemplares humanos capaces de tanta generosidad y desinterés. En la práctica cotidiana, el sentido positivista de la inteligencia, o, por lo menos, de cierto sector del pensamiento, no admite como verdaderas otras transformaciones que las vinculadas a la comodidad y provecho de sus intereses económicos. ¿Qué hicieron los rectores mentales de aquellos hombres perfectamente constituidos de 1910 cuando se encontraron en presencia de fenómenos que tenían una fuerza tremenda por ellos mismos?

Entonces comenzó la lucha más desesperada que se ha producido quizás en la historia de la humanidad: la silenciosa lucha contra las ideas que estaban en marcha. Se intentó detener la fuerza inmensa y natural de la evolución ideológica con la vana resistencia de una serie de ideas fenecidas. Quiso que las ideas que, en su momento fecundo de vigencia normaron la vida del hombre, aunque ya habían perdido su vitalidad, constituyeran una valla de piedra contra el avance del pensamiento.

El hombre vivía firme, por ejemplo, en la idea de que la tierra es redonda. Esto le daba una gran seguridad a su existencia; podía pisar firmemente en el suelo. Pero resulta que la tierra no siempre es redonda: lo es, en efecto, para el navegante; mas, para el arquitecto, es cuadrada.

El hombre creía que la tierra gira en torno del sol. Pero la idea de que la tierra gira en torno del sol no es evidente más que para el astrónomo, porque, para el campesino, el sol gira en torno de la tierra.

La falencia de las ideas clásicas adquiere mayor gravedad, naturalmente, en los problemas sociales. Que un hombre crea en la cuadratura de la tierra, si no interviene en la navegación de un barco, no tiene más importancia que la de ponerle en ridículo. Pero ese mismo hombre, cualesquiera que sean sus actividades específicas, produce un profundo trastorno a los demás, contribuyendo, incluso, a la catástrofe, si cree y sostiene que hoy, dentro de las nuevas relacio-

nes de producción, pueden subsistir las formas de convivencia que regían a principios del siglo pasado. Es aquí, sin embargo, en la experimentación social, donde con más obtuso empeño se ha obstinado cierto sector directivo en mantener vigentes las ideas retrasadas, casi arqueológicas.

¿Podemos acaso sorprendernos de ello? No, ciertamente. Una parte de la inteligencia no tiene ni quiere tener otra noción de las ideas que la derivada de sus intereses económicos, y a la seguridad de éstos intenta someter el cuadro mental de los demás hombres. ¿Y qué mucho que semejante absurdo ocurra en Europa, tan cargada de agudas contradicciones, si entre nosotros mismos, donde la calidad de los problemas económicos nos permite más amplitud y limpieza en los pensamientos, no ha faltado mentecato que nos propusiera, como símbolo nacional, la escobita de San Martín de Porres?

La línea de la degeneración es tan infinita como la del progreso. No se sabe hasta dónde puede llegar la mente que comienza a descender de absurdo en absurdo. ¿Qué posición adoptaron aquellos elementos cuyos intereses económicos no coincidían con las nuevas formas que determinaban las creaciones fenoménicas de la sociedad? Nada menos que la de suprimir la lucha. El trabajo mental, y, por ende, político, en su más alta categoría, en vez de precipitar la adaptación de las formas de existencia colectiva a los fenómenos que habían surgido de los sistemas de producción y que, claro es, luchaban vigorosamente por imponerse, se dedicó a proponer medios y maneras de anularlos parcialmente, tratando de esterilizar sus poderosas suscitaciones de lucha.

Pero la lucha es la condición esencial de la vida. Se puede definir la vida de muy variados modos. Desde la fórmula que los textos de primaria otorgan a los niños, describiéndola como el estado normal de los cuerpos albuminóideos, hasta las más oscuras abstracciones de la Metafísica, cada uno puede escoger a su gusto, sin causarle perjuicio a nadie, una cualquiera de las innumerables definiciones e incluso, según la agilidad de su fantasía, inventarse una propia. La condición fundamental no varía. Donde hay vida, hay, necesariamente, lucha. Y además, lucha encarnizada, multiforme, en actividad eterna. Intentar suprimirla equivale a suprimir la vida. ¿Vemos ahora claro cuál ha sido la causa de la desaparición de aquel hombre de 1910?

La idea de anular la lucha comenzó a regir en la otra guerra, mentirosamente llamada "guerra contra la guerra". Los directores políticos de ella nos dijeron que esa era la última, la guerra final. En efecto, al establecer de nuevo la paz, procuraron, de acuerdo con sus intereses, que fuera la definitiva. ¿Cómo? Muy sencillo: creando un poderoso sistema de seguridad en provecho de los vencedores. Los que habían ganado la contienda querían tener la certeza de que

nunca jamás podrían ser atacados y, consecuentemente, adoptaron las medidas estratégicas, políticas y económicas que les pareció más eficaces para conseguirlo. Este fué el concepto básico de los tratados de paz: el concepto de seguridad.

De las líneas de defensa, asimismo de las políticas como de las militares y económicas, tenían que surgir por fuerza nuevos fenómenos. Una vez creado y aplicado el concepto de seguridad, era inevitable que, por él mismo, en el juego de su evolución natural, crease otras ideas y, desde luego, contradictorias. El trabajo mental del hombre que se siente seguro tiene que ser, necesariamente, antagónico con el del que se siente inseguro o elemento sometido de la seguridad del otro. Aquí nos interesa ahora nada más que el primero. ¿Qué producían las mentes occidentales de Europa en los años felices de la inmediata post-guerra? El espectáculo, contemplado a distancia, es sobre manera divertido. El hombre seguro tiende, por lo visto, a la bagatela. Las mentes que antes se ocupaban en adaptar la vida social a los nuevos fenómenos, porque la evolución de éstos coincidía con sus intereses de clase, se dedicaron, conscientemente, a jugar con las grandes ideas. Hacia el año 21, las más distinguidas damas de Francia comentaban en los salones del Hotel Crillon, de París, al mismo tiempo que los modelos de Paquin y de Worth, las tesis de Lenin. Estábamos entonces frente a un acontecimiento universal de primera magnitud que trascendía de Rusia a todos los países del mundo. Sin embargo, la parte más elevada de la sociedad francesa, dirigida por el pensamiento de la época, colocábase ante él en la misma actitud, frívola e inconsciente, que asumía diez años atrás, entonces con justa clarividencia, ante los mariposeros filosóficos de Bergson y su inconsistente *élan vital*. El signo del momento era la negativa de la inteligencia a pensar seriamente. La coquetería mental apropiábase de los fenómenos más importantes y los transformaba en objetos de diversión. Una vez que acompañábamos a Einstein, en el Hotel Palace, de Madrid, cierto retórico petulante comenzó de pronto a sacar arbitrarias consecuencias metafísicas de la teoría de la relatividad con el mismo desparpajo de quien saca, para entretener a las señoritas cursis de la tertulia, los sucesivos compartimentos de una caja japonesa. El propio Einstein se sintió al fin molesto por tanta pedantería y tan vacua irresponsabilidad.

A esta misma clase de malabaristas del pensamiento pertenecía Frobenius, entonces muy influyente en algunos círculos intelectuales, quien nos explicaba una tarde, en la casa de París de una duquesa española, cómo, por efecto del clima, los núcleos de población más civilizados de todos los países pertenecen siempre al norte. Algunas señoras menopáusicas que oyeron, asombradas, tan sorprendente descubrimiento, comenza-

ron a hacer planes para establecerse en Escandinavia. Pero tanto ellas como su divertido mentor olvidaban que la Tierra tiene dos hemisferios y que, si en uno las regiones frías están al norte, en el otro están al sur. El inadvertido disertante se quedó muy asombrado cuando le hice observar esta circunstancia.

Toda aquella frivolidad mental era producto del fenómeno creado por los tratados de paz. ¿Qué puede, en efecto, pervertir más profundamente a la inteligencia y darle al hombre una noción más ligera e irresponsable de la vida que el creerse bien seguro y para siempre dentro de sus poderosas líneas de defensa? La idea de seguridad, evolucionando espontáneamente, creó, en todos los órdenes, en los países que la disfrutaban, un estado de irresponsabilidad. Comenzó a vivirse como si los grandes fenómenos de la época no tuviesen vigencia en el propio recinto. Cuarenta años antes, Vaihinger había formulado su filosofía del *als ob*, del "como si", y herido de muerte muchos sistemas clásicos que se fundaban en las cosas "como si" estas existiesen; no obstante, el pensamiento francés, por ejemplo, seguía parado con todas sus fuerzas en el racionalismo cartesiano,—aunque Rougier, con su *Paralogisme du Rationalisme*, le había dado ya golpes mortales al paradero,—y seguro de que las proposiciones de Descartes eran tan firmes e inalterables como la línea Maginot, el desarme alemán y las fortalezas de Finlandia.

Pero el primer embate vino de dentro, con la crisis económica del 29, y atacó las entrañas mismas de la seguridad. Todas las ideas felices se derrumbaron junto con la economía y las posiciones estables. El terror alcanzó también a los hombres de pensamiento, quienes, lejos de enfrentarse con indisciplinado de los especuladores y rentis-el fenómeno, dirigiendo la adaptación de las relaciones de producción a la nueva realidad evidente, dedicáronse, como antes, tenazmente prendidos al concepto de seguridad, a oponerle fórmulas represivas con la insensata pretensión de anularlo.

La primera consecuencia de tal actitud fué un espantoso confusionismo mental. Los intelectuales de las clases directoras hacían esfuerzos desesperados por negar, unos, la realidad de los nuevos fenómenos, y otros por torcer su evolución lógica. Spengler, que diez años antes, para justificar la acción de las armas imperialistas de Alemania, había proclamado estruendosamente el derrumbamiento de occidente, dedicóse a contrastar, también en servicio de su clase, al marxismo con el prusianismo, y poco más tarde, lleno de pánico, llegó incluso a pedir, en nombre del risible "pesimismo viril", el auxilio de los samurais. Otro relativista de la época, el italiano Gentili, no encontrando más salida a su miedo que la ignominia, se puso servilmente a las órdenes del fascismo.

El hombre que con mayor altura y dignidad representa este oscuro período de confusión mental es don Miguel de Unamuno. No sólo por su inmensa sabiduría, sino, además, por ser español, hijo del pueblo europeo que posee el más cuantioso acervo de ideas generales. Unamuno veía claramente la evolución fenoménica de las ideas y se aterraba y pugnaba contra ella, combatiendo, a veces, sin piedad, contra él mismo. Por esto, representará siempre en la historia del pensamiento tal tipo de intelectual, oriundo de aquellos años de dramática confusión, que al ver las transformaciones sociales espontáneas de sus propias ideas, en vez de aceptar, lealmente, todas sus consecuencias, se asusta de ellas y quiere detenerlas, incluso con los dientes.

Pero ni la desesperación ni el pánico ni el egoísmo resuelven ningún problema. Los tres elementos sólo pudieron crear una fórmula desdichada, germen de todas las desventuras que afligen hoy aún a muchos de sus autores: volver atrás. Dar un salto en la historia hacia formas ya vividas y caducadas. Ciertos grupos dominantes pensaron entonces en una organización beligerante que hiciera regresar políticamente a todo el conjunto de la sociedad a estados que, cuanto más atrasados fuesen, mejor servirían, al parecer, sus intereses, y de aquí provino, inspirada por la experiencia italiana, la ayuda eficiente al nacional-socialismo alemán.

Pero toda forma política eficaz tiene que ser correlativa al grado de desarrollo económico y social de la época en el determinado pedazo de suelo que se aplica. ¿Qué solidez histórica puede tener un régimen medioeval, si es imposible crear hoy, para sostenerle, las condiciones sociales y económicas de la Edad Media? Los alentadores del fascismo querían eludir esta profunda contradicción y no han tardado mucho en cogerse los dedos.

Durante la guerra de España, cuantos vivíamos la contienda y teníamos, por tanto, las ideas clarificadas al fuego de la lucha, nos llenábamos de asombro cada vez que salíamos a Francia y hablábamos con los dirigentes y hombres del gobierno francés; encontrábamos siempre en ellos una indecisión y una vaguedad espantosa. Los problemas más simples para nosotros, eran, en cambio, para ellos ideas que se les quedaban a mitad de camino. ¿Ocurría, efectivamente, que no comprendiesen, por ejemplo, que la suerte de la democracia francesa estaba vinculada a la de la democracia española? No tanto. Ocurría más bien que esos hombres estaban parados en seco sobre los problemas, pretendiendo detener el curso imponente de los fenómenos. Ellos también tenían su plan. Dejaban complacientes, aunque solapados, que el fascismo se armara, devorase tierras y países, rompiera los tratados de paz, pulverizara, en fin, todo el sistema de seguridad, con la muy hábil intención, se-

gún la picardía de los señores Blum, Daladier, Chamberlain y sus acólitos, de utilizar la creciente fuerza alemana para interrumpir, dentro y fuera de sus países, el desarrollo de los acontecimientos.

Francia e Inglaterra trabajaban entonces una iniciativa que debía resarcirles con creces las perdidas ventajas del tratado de Versalles: transformar el **Drag nach Osten** de la época kaiseriana, que tanto había turbado sus noches de insomnio, en el **Drag nach Rusland** feliz que podía darles, mientras Hitler devoraba las inmensas regiones de Ucrania y el Cáucaso, cincuenta años, por lo menos, de alegría.

Claro es que la idea del fascismo, marchando entre millones de bayonetas, tenía necesariamente que evolucionar y crear sus propias ideas consecuentes. Alemania armada y poderosa inventó el **lebensraum**, o espacio vital, invención maravillosa que no podían sospechar, sin duda, sus ocultos empresarios ingleses y franceses. ¿En qué consiste el **lebensraum**? Como todas las teorías que se basan en las exigencias vitales, tiene posibilidades infinitas. Si la Asociación de Es-

critores, por ejemplo, no dispone de capacidad suficiente para acoger a sus huéspedes, puede apoderarse de los demás compartimentos y habitaciones del edificio. Pero como al incorporarse éstos, se incorpora también a los vecinos, necesita después la casa de al lado, y más tarde, progresivamente, las otras de la ciudad, y luego las provincias y los países fronteros, hasta que por fin el mundo le resulta todo él pequeño.

La teoría es de tal volumen que no puede dejar tranquilos a quienes vivan muchos kilómetros a la redonda. Los dirigentes de Francia e Inglaterra no tenían, sin embargo, demasiada inquietud. ¿Por qué inquietarse? ¿Acaso no estaban mirando de consuno con Hitler hacia la inmensurable planicie que cubre la sexta parte del mundo? La misma gente que había alentado y fortalecido al fascismo, en lugar de colocarse frente a él en una actitud de defensa, le estimuló más todavía desarmando ideológicamente a sus propios pueblos. El 38 decía-se en París y Londres, para justificar la entrega de Checoeslovaquia, que las democracias no podían resistir al fascismo. Madrid



# EL AGUA

◆  
Oleo  
de  
JULIA CODESIDO  
◆

había demostrado lo contrario. Pero el ejemplo que convenía no era el del heroísmo, sino el de la claudicación.

Esa idea subrepticia normó la actitud interna de los gobiernos aliados. ¿Para qué glorificar la democracia y enardecer con sus principios el alma de los hombres, si al cabo de cuentas, era una doctrina indefensible? Políticos e intelectuales mancomunaron sus esfuerzos en el afán de extinguir el aliento democrático. El 150º aniversario de la Revolución francesa pasó en París tan tenue, tan apagado, tan inadvertido por el gobierno y las clases dirigentes, aunque ambos y todo lo que era la Francia actual provenía de ella, que bien palpábase ya la derrota, no de la democracia, sino de los que en el seno de los países democráticos ayudaban arteramente a sus enemigos.

Porque el fascismo también había hecho balance de posibilidades. El **Drag nach Rusland**, aunque tentador, tenía peligros y obstáculos enormes que no se oponían en las debilitadas y corrompidas barreras que pudieran levantarse ante un **Drag nach Western**. Los que habían armado la trampa volvieron a caer en sus propios cepos.

Francia e Inglaterra estaban políticamente vencidas antes del combate. Los grupos dirigentes continuaban ahogándose, con mayor desesperación todavía, en las viejas contradicciones. Querían que sus pueblos defendiesen de los alemanes las ideas que ellos mismos destruían a sangre y fuego en el interior de sus países y, claro es, en tales condiciones, los hombres fueron a las trincheras ideológicamente desarmados. Ninguno de los gobernantes podía decirles, de una manera satisfactoria, por qué y para qué luchaban. Se les decía que "defendiesen la Patria" cuando los hombres que estaban en la frontera veían que el hierro de Lorena pasaba todos los días, por la vía de Bélgica, hacia las fábricas alemanas; se les pedía que "defendiesen la democracia" y el hombre, por ingenuo que fuera, se preguntaba: "¿Cómo defendiendo la democracia si tras de mí no hay ninguna de las normas y libertades democráticas?"; se les pedía que "luchasen contra la barbarie", y el hombre tenía que volver a preguntarse: "¿Quien alentó, sostuvo y dió armas a la barbarie?". La propia guerra tenía que parecerle un contrasentido, porque los hombres que pretendían hacerla y ganarla eran los mismos que un año antes, repitiendo la balada del 18, le aseguraban haberla conjurado para siempre.

Es muy difícil que un hombre, aunque sea francés o inglés, comprenda este barullo. Más fácil es que ocurra lo que ha ocurrido: que los hombres se dieran cuenta de que las palabras de sus dirigentes gubernamentales tenían una significación contraria. De este modo, cuando les hablaban de asegurar la paz, era para llevarlos, inermes, a la guerra; Munich era la derrota; el bloqueo, la traición, y la defensa de la democracia nada más que la complicidad solapada con el fascismo.

Visto así, a través del juego de contrarios, podemos comprender ahora cómo la lumna motorizada. ¿Qué otra cosa nos dice ha sido su poder de ataque, sino la inercia del enemigo durante los ocho meses de guerra congelada. Los combates han sido terribles. Pero no en los frentes: en el interior de París, de Londres, de Roma, donde se preparó y ganó, en realidad, el paso de las columnas motorizadas. ¿Qué otra cosa nos dice el hecho de que hoy, aunque la guerra apenas ha comenzado, estén batiéndose ya franceses contra franceses y la verdadera lucha por y contra Hitler se realice, más que en los aires y los mares, en el propio Londres?

En varias oportunidades, antes y durante la guerra, he hablado con distintos jefes militares: todos han estado de acuerdo en que la verdadera eficacia de las líneas fortificadas, tanto de la Maginot como de la Siegfried, consistía en detener al enemigo el plazo necesario para organizar las defensas interiores y poner en actividad bélica todos los recursos del país. Ahora bien: pasarlas debía costarle a cualquiera de los atacantes, aparte el tiempo, la pérdida, por lo menos, de dos millones de hombres y de un volumen de material. Pero el Estado Mayor de Hitler anuncia hoy que los alemanes han llegado a París con solo 150 mil bajas, cifra menor que en la primera semana de la guerra del 14. ¿Puede nadie creer que tan insignificante número de bajas corresponde a un desarrollo normal de las operaciones?

Viendo la lucha a distancia y a través de la fantasía ignorante de los cablegramistas, propendemos a pensar que los miles de tanques, la formidable artillería, los millares de aviones y la lluvia de paracaidistas han hecho trizas la resistencia de Francia. Pero sujetemos la imaginación, que las cifras dicen, por ellas solas, toda la verdad. El ejército de Hitler ha encontrado las puertas abiertas.

Naturalmente, la traición ha intervenido en el caso. Pero no agota su explicación, aunque tiene mucha importancia y quienes de algún modo hemos intervenido en una guerra lo sabemos bien. Si; los traidores pueden decidir una batalla, entregar un frente, entorpecer el desarrollo de las operaciones. Todo esto queda, sin embargo, dentro del cuadro de las contingencias militares. ¿Y la reacción del pueblo? ¿Por qué no ha reaccionado todavía el admirable pueblo francés, con cuya suerte todos los demócratas tenemos que sentirnos, desde luego y en cualquier circunstancia, fervorosamente solidarizados? Es evidente que ahora se dan en Francia condiciones muy distintas a las de otras épocas. Los organizadores de la derrota han adoptado a tiempo las medidas necesarias para detener el impulso de las masas, y la más eficaz de estas ha sido el sistema de invalidación ideológica que describí antes. El pueblo de Francia, desorientado y oprimido, está hoy adaptándose a un orden de pensamientos y de fenómenos que hasta ahora le habían desfigurado y hoy se lo im-

pone la realidad con ruda evidencia. Lo fundamental, por esto, de la lucha europea no es la contienda entre alemanes e ingleses, sino la contienda, aún sorda, de franceses contra franceses, ingleses contra ingleses, alemanes contra alemanes, italianos contra italianos, españoles contra españoles, y de cada uno de los bandos conjuntamente contra el otro por encima de las fronteras.

Esta característica de la lucha extiéndese ya incluso a los países no beligerantes. Algunos amigos de Nueva York me aseguraban, todavía no hace dos meses, que el inmenso volumen de la opinión democrática hacía imposible la propaganda fascista en los Estados Unidos. No creo que ahora, oyendo al pié de su radio la violenta campaña fascista de Lindberg, puedan decir lo mismo. A medida que la lucha adquiere mayor profundidad en Europa, se universaliza e irrumpe en todas partes con encendida virulencia.

¿Podemos sentirnos nosotros fuera de ella? Según el ángulo de mira. A juzgar por los gritos y los afanes que se producen en el continente, estamos dentro de la guerra; a juzgar por el sosiego y la tranquilidad de nuestras casas, no lo estamos. Es decir: el índice de nuestra participación en el conflicto no puede establecerse por acciones militares y ni siquiera por acciones políticas. Nuestro alejamiento de los campos de batalla y de los motivos de la pugna determina nuestra actitud. No somos ni podemos ser beligerante; no estamos comprometidos ni podemos comprometernos, si nos guía la sensatez, en la causa de ninguno de los contendientes. Cada cual de estos lucha por intereses que, descontada la propaganda, son propios y exclusivamente suyos, y todos antagonísticos con los nuestros.

Pero el mundo es, queramos o no, una entidad geográfica. Las vinculaciones políticas y económicas son demasiado extensas para que nadie, se incline como quiera su voluntad, pueda eludirlas y actuar fuera de ellas. La guerra nos alcanza, se proyecta en nuestro suelo, y si bien no nos exige el concurso de las armas, nos impone la definición categórica de una actitud.

El problema reside, pues, en establecer justamente nuestra norma de conducta, esa, por cierto, sobre manera difícil. Porque en nuestro clima tenemos que luchar también con desviaciones mentales tan profundas que ahora, cuando hace falta un criterio firme y claro, tropezamos a cada instante con vicios idénticos a los que han determinado la desventura de Europa.

Hay, por ejemplo, la tendencia a repetir mecánicamente las experiencias europeas. La mente hispanoamericana dispone de una sorprendente capacidad mimética y actúa, por esto, casi siempre, fuera de su aire. ¿Por qué se nos propone generalmente medidas que no corresponden al tamaño ni calidad de nuestros problemas? Nada más que para igualarlas a las que en Europa y



# ENTRE DOS GUERRAS

por

VICTOR M. LLONA

He tenido la suerte de presenciar de muy cerca una época literaria y artística de Francia que en el futuro se recordará como una de las más brillantes y fecundas que hayan alumbrado la milenaria historia de ese gran país. La he presenciado de muy cerca, y hasta he tomado en ella una parte que me permite hablar de los escritores y artistas franceses contemporáneos como de camaradas y compañeros de armas.

Cuando el 11 de noviembre de 1918 se terminó la Guerra Mundial, Francia, embriagada por su victoria que tan cara le había costado, reaccionó enérgica y apasionadamente contra los horrores y las privaciones que acababa de experimentar. En lo literario y artístico, tal reacción tomó bastante a menudo la forma exagerada del anarquismo, acentuándose hasta el delirio las tendencias que ya se habían destacado en las manifestaciones de la pre-guerra. Sea cual fuere el juicio que uno se forme acerca de los méritos y los defectos de las teorías estéticas que prevalecieron entonces, no se puede negar que esa efervescencia de los espíritus que formaban la "élite" del París de los años 1920, contribuyó a impartir a esa época un interés que épocas menos agitadas y menos fervorosas no podrían tener. El París de los años 1920 se puede semejar a un volcán en perpétua erupción. Cada día arrojaba chispas, humo y torrentes de lava incandescente. Otra comparación se me presenta: la de una feria—no la de Las Vanidades de Thackeray, sino una feria espectacular y divertida, una Coney Island cuyos empresarios atollondaban con su gritería a los visitantes, incitándolos a que penetrasen en sus carpas con la promesa de que en ellas verían fenómenos inauditos, monstruos pavorosos y desconocidos, o a sentarse en alguna de esas montañas rusas, de esos carruseles vertiginosos que tanto gustan a nuestros coetáneos, enemigos declarados de la ley de gravedad y amantes del peligro cuando, fortalecidos por la fé moderna en la mecánica, creen que no tienen nada, o muy poco, que temer. En el fragor de esa feria los que más se destacaban por sus clamores y sus gesticulaciones, eran los Dadaístas y sus sucesores, los Surrealistas y, entre los pintores, los Fauves, Post-Impresionistas, Cubistas y otros "istas". Empero, esa feria no fué del todo mero exhibicionismo. La reacción contra el academismo y contra los valores recibidos por el público era sincera y saludable. De las exageraciones que se cometieran han resultado muchísimas obras de gran mérito, se han desarrollado teorías estéticas que han modificado por completo nuestra sensibilidad artística, dando nuevo vigor a un arte decadente. Recuerdo que, interrogado por un crítico sobre su concepto del arte, Picasso le contestó críticamente: "Antes que llegase yo, la pintura era un total de adiciones; la

mía es un total de destrucciones". Este gran artista dice también que un cuadro significa lo que ve en él la persona quien lo contempla. Pablo Ruíz y Picasso es con seguridad el pintor que ha suscitado el mayor número de comentarios durante los últimos 40 años. Como todos los hombres de genio, tiene el don de hacer brotar leyendas bajo sus plantas. Cada una de esas leyendas contiene una semilla de verdad. Dicen que es muy aficionado al dinero. A esa acusación ha contestado él: "Es cierto, lo soy, porque sé como lo voy a emplear". Y yo soy testigo presencial de la manera en que ese hombre, que algunos se atreven a calificar de ávaro, emplea las sumas enormes que gana con su incesante labor. Yo sé, por ejemplo, que cuando estalló en España la Guerra Civil, Picasso hizo donativo al Gobierno republicano de una suma suficiente para comprar una escuadrilla de aviones de combate. Más tarde, él ha contribuido con su dinero al alivio de los refugiados españoles y ha regalado valiosas obras suyas cuya venta se efectuó para socorrer a esos desgraciados.

Un día del mes de julio de 1937, vi llegar a París, con sólo 30 francos en el bolsillo, a un joven pintor cubano, escapado del infierno de Madrid. Todas sus esperanzas se concretaban en una carta de presentación que le había entregado un amigo común en Barcelona. Todas sus obras—lienzos y dibujos—las había abandonado en España. Picasso le dijo: "Muy bien, tengo confianza en el que ha firmado esta carta. Yo ayudaré a Ud. Trabaje y cuando tenga algo que enseñarme, avíseme". Un año entero trabajó mi amigo con afán, sin que se cansara Picasso de extenderle crédito, sin que se impacientara por ver su producción. Al fin se presentó al "maestro" y lo invitó a visitar su "atelier". Había pintado unos cuarenta cuadros. El maestro les dedicó un rápido vistazo y dijo: "Espéreme aquí un momento". Salió y regresó a los pocos minutos con el dueño de una de las más afamadas galerías de París. Y acto continuo ese comerciante firmó un contrato con mi amigo, garantizándole una renta de 4,000 francos mensuales. ¿No explica ese rasgo que, entre la juventud artística, Picasso sea, no solamente admirado, sino amado? Yo lo he visto voltear la espalda a críticos influyentes para integrarse, sonriente y complacido, a un círculo de jóvenes. "A las alabanzas de los críticos, dice él, prefiero las de los artistas".

\* \* \*

Entre los elementos que más han influido sobre el concepto artístico de la post-

guerra, es preciso señalar los Ballets rusos. El mismo Picasso no desdeñó pintar cortinas y decorados para varios, por ejemplo "Parade", "El Sombrero de tres picos" y "Cuadro Flamenco". Uno de los entusiastas de esos hermosos espectáculos de baile era Jean Cocteau, quien se dió el gusto de escribir los argumentos de "Parade" y de esa farsa inmortal, diga verdaderamente de Molière, que se titula: "Los Novios de la Torre Eiffel". Cocteau goza del don de la eterna juventud. Como Picasso, está en constante renovación y su imaginación creadora juega sobre un teclado que abarca el clasicismo puro (como en su libro de poemas "Opera") y las más atrevidas innovaciones (como en "Potomac"). Muy festejado por los círculos mundanos, a quienes lo presentara su amiga y admiradora, la poetisa Anna de Noailles, Cocteau ha sido el "enfant terrible" de una época en la que los menores de edad creían que todo les era permitido. No deja de ser por eso el mejor de los camaradas. Un día que lo visitaba en la habitación que entonces ocupaba en el impresionante caserón de su señora madre—habitación repleta de todas las inutilidades que se complace en coleccionar el poeta: bolas de vidrios de colores, estatutas de alambre o de corcho, postales sentimentales y flores de papel—se quejó amargamente de los insultos que le dedicaban los Surrealistas. "Esa gente, me dijo, tiene el corazón seco. Uno debe tener el corazón duro, pero no seco, nó". De buena fé Jean Cocteau se imagina que tiene el corazón a prueba de bala, pero en realidad es un sensitivo a quien la menor atención llena de encanto y de agradecimiento. Ha necesitado el público más de un cuarto de siglo para darse cuenta del mérito de ese incomparable manejador de ideas y de formas. Para abrir los ojos y destapar los oídos del vulgo, ha sido preciso que el Consejo Municipal de París amenazara prohibir la presentación de la tragi-comedia "Les Parents terribles". Cuando se desencadenó la guerra actual, esa obra hacía correr a todo París. ¿Qué será de Jean Cocteau en la Francia de mañana si se impone a ella un gobierno que no tolere que se hable de padres ni de niños terribles? Yo no llego a imaginarme a Jean Cocteau idealizando a la familia burguesa....

\* \* \*

He comparado los años de la post-guerra en París a una Coney Island enloquecida y estridente, señalando a la vez que muchos artistas de valor se han destacado de entre los empresarios, los animadores, los payasos y los charlatanes de ese parque de diversiones intelectuales. Además, es preciso hacer constar que la mayor parte de los escritores y artistas franceses—quienes en resumidas cuentas pertenecen a una raza por-

derada, amiga de la "justa medida" y del buen gusto—se mantuvieron siempre apartados de la romería de esos años de ostentadora teatralidad. No hablemos por supuesto de los señorones de la Academia Francesa. ¿Cómo hubieran podido ellos arriesgar su dignidad y correr el peligro de ensuciar sus uniformes laureados en tan plebeya contienda? Pero muchos han hecho la prueba de que, para abrirse paso, el talento no necesita de tales demostraciones. El más notable ejemplo de dignidad y de reserva en la carrera literaria nos lo da André GIDE. Si su famoso "Corydon" creó un escándalo, no fué por cierto por designio de parte de su autor, sino porque sus escrúpulos lo impulsaran a "esclarecer su caso psicológico". André Gide es un siervo de la Verdad. Repetidas veces su anhelo lo ha llevado hasta el punto de comprometer su reputación con el objeto de proclamar lo que estimaba ser lo justo y lo oportuno, con el objeto, como él dice, de "liberar su conciencia". Basta recordar los libros que escribiera después de haber recorrido el Tchad y la Rusia de los Soviets. Con los primeros, enfrentó el rencor de la Francia colonialista, con los segundos... Pero no nos aventuramos en tan peligroso terreno. Inútil es decir que, al publicar esas obras, Gide arriesgaba mucho y conseguía—materialmente—poco, pues un éxito de venta no puede interesar a un hombre tan aventajado como él. De André Gide sólo puedo hablar con cariño y con gratitud, pues fué él quien me presentó al círculo de escritores que forman la famosa Nouvelle Revue Française. En esta publicación hice, hace tiempo, mi "début" literario con dos cuentos que, desconocido y radicado en los lejanos Estados Unidos, había mandado a André Gide. Los cuentos gustaron a él y a sus colegas, Jean Schlumberger, Valery Larbaud, André Ruyters y Jacques Copeau, el famoso actor y director del Teatro del Vieux-Colombier, quien volvió loco a todo París con nuestra Perricholi representando con un gusto exquisito la comedia de Prosper Mérimée, "Le Carrosse du Saint-Sacrement". Los que acabo de nombrar eran entonces—se trata de los años 1912 y 1913—los animadores de la N. R. F., como llaman abreviativamente a la revista en París. En 1920, cuando regresé a París, me acerqué a ella. La dirigía entonces Jacques Rivière. Este recibía todos los jueves en su casa y allí conocí a casi todos los autores que forman ese importantísimo grupo. Desgraciadamente Rivière murió pocos años más tarde. Irreparable pérdida para las letras francesas, pues Rivière era un director de revista incomparable a la vez que un crítico y un ensayista de una profundidad y de una clarividencia poco comunes. Su sucesor, Jean Paulhan, autor de pocas pero sustanciosas obras, principalmente de filología, ha logrado mantener el elevado nivel de esa revista que hasta ahora permanece como la más importante y más influyente de Francia.

Al círculo de la N. R. F. pertenece André Malraux, uno de los mejores novelistas

de nuestro tiempo. Su fama es universal. Su actuación política ha sido muy extensa. Yo lo he oído hablar en favor de la República Española en un mitin organizado por la Maison de la Culture, al que asistían varios delegados españoles, entre otros el poeta Alberti, y creí oír a un Sain-Just dominando a la Convention Nationale con el prestigio de su elocuencia directa y devastadoramente lógica y precisa. A la N. R. F. perteneció también Louis Aragón hasta que se separó de su editorial para publicar "Las Campanas de Basilea" en la de Denoël. Aragón es el mejor estilista de Francia y un satírico sin par. Su "Paisano en París" es, con la "Nadja" de André Breton, la mejor obra en prosa que haya producido el Surrealismo. Lo conocí en La Rotonde, el famoso café de Montparnasse, que solían frecuentar Lenin y Trotzky antes de la Revolución rusa. Como preguntara a Aragón que obra estaba preparando, me contestó:

—"Las Aventuras de Telémaco".

—"Pero, dije, ¿y Fénélon?"

"Sí, Fénélon las ha escrito también, pero Ud. verá, yo le corregí las faltas de sintaxis".

Insolente y despreciativo, pero sólo con los que a su parecer carecían de talento y de inteligencia, Aragón fué uno de los más agresivos entre los Surrealistas. Le encantaba tomar parte en visitas a directores de periódicos que habían tenido la desgracia de publicar críticas contra el movimiento surrealista. Tales visitas degeneraban a menudo en matches de box y en palizas. Todavía hablan en París de cierta comida en la Clo-



PABLO PICASSO

serie des Lilas, otro célebre café localizado entre Montparnasse y el Barrio latino, comida durante la cual volaron los platos por las ventanas y se alborotó el vecindario. Me han contado un episodio que ilustra los métodos que empleaba esa "gente de corazón seco" para intimar a sus opositores y establecer su dominio sobre los círculos literarios, métodos que sencillamente calificaré de totalitarios. Se trata de una "Blitzkrieg" que declaró el mismo Aragón a un crítico conocido, de origen ruso, cuyo nombre no cito por haber fallecido ya. Habiendo tenido este último la desgracia de escribir algo que no agradara a Aragón, se presentó el autor del "Paisano de París" en el escritorio del crítico y le presentó su ultimatum. "Usted publicará una rectificación a su artículo, si no..." "Si no ¿qué?" "Si no yo le boto todos sus muebles por la ventana". Y, añadiendo el acto a la palabra, Aragón empuñó una pequeña estatua que adornaba la mesa y la arrojó a la calle. "Con permiso de Ud., dijo entonces el crítico, yo lo voy a ayudar". Y, cogiendo un vaso de flores, lo lanzó por el mismo camino. Desarmado por ese rasgo, Aragón se marchó. Precisa hacer constar que el susodicho crítico acababa de sufrir un accidente y tenía el brazo vendado. De otro modo es muy probable que la víctima de tal agresión hubiera mostrado menos humorismo y más beligerancia.

\* \* \*

En esa época, París era verdaderamente el centro mundial de las bellas letras y del arte. La hospitalidad que esa hermosa ciudad brindaba a los intelectuales extranjeros era tan generosa y tan cordial, que todos ellos se sentían allá como en su casa. Muchísimos escritores y artistas norteamericanos estaban radicados en París, donde publicaban revistas y libros. Sus obras estaban impregnadas del ambiente parisién. Así es como conocí a Ernest Hemingway, a Louis Bromfield, a Scott Fitzgerald, cuyas obras tuve el honor de presentar por primera vez al público francés en traducciones que me valieron la amistad de sus autores. Conocí también a Jhon Dos Passos, a Sherwood Anderson, a Theodore Dreiser, a Sinclair Lewis, quien todavía no había recibido el premio Nobel y era el más divertido compañero que se pueda imaginar. Theodor Dreiser es una de las figuras más imponentes de la literatura moderna. Su estilo es como su persona: tosco y rugoso, pero sus novelas tienen la grandeza de las de Balzac y de Zola, no solo por las dimensiones, sino por la amplitud de sus temas, la elevación del pensamiento y la agudeza de la observación. Bajo una ruda corteza late en Dreiser un corazón compasivo y generoso y la sensibilidad de ese gigante que desea pasar por miseducado es casi femenil. Lo conducí un día a la casa de Víctor Hugo, que existe toda-

pasa a la pág. 26

# HISPANIDAD

por AUGUSTO TAMAYO VARGAS

Hispanidad se emplea hoy, impropia-mente, con tono imperialista y gesto claro de regreso a etapas liquidadas. Hispanidad no es sino una constatación cultural que indica el desenvolvimiento de núcleos actualmente definidos que guardan una misma tradición y un común lenguaje. Hispanas son, ahora en igual línea, las tierras de la América morena y la Península Ibérica. Solo que América—igualmente meztiza que España—conserva aún su fervor popular y glorifica las gestas multitudinarias de una historia que se conjuga en pasado.

**E**N el extremo del mar que los fenicios hicieron suyo, se levantan las columnas de Hércules, puertas gigantes que se abren al infinito del mundo antiguo. La diosa Calíope—el hada madrina de Ogygia— es la sombra bienhechora de esos parajes donde Odiseo llegó en su trascendental viaje, perdido en los mil accidentes de los vericuetos mediterráneos. Base y sostén de una de las columnas, Iberia extiende su rugosa superficie entre dos mares y se incrusta, después, en Europa.

El elemento aborigen, íberos y celtas, pernocta en las cuevas de las montañas y mira, desde la costa occidental, la superficie azul marina de un agua que seguramente caerá en cascadas allá donde la vista sólo puede precisar la angustia de las caídas de sol. Mas tarde cartagineses y romanos la hacen campo de lucha y dos nombres pasan a la historia sobre la piedra gris de las sierras ibéricas: Anibal y Scipión.

España brinda a Roma las figuras incontrastables de Séneca y Lucano, perdidos en la locura artística de Nerón; y recibe entre clarines la invasión visigótica. Los pueblos germanos dominan la Península. El reino visigótico emigra de Tolosa a Toledo, radios urbanos de una nueva cultura, donde la causa cristiana obtiene la victoria, en los tiempos de Recaredo, sobre los viejos dioses góticos. Galopes de vándalos y suevos atraviesan las mesetas españolas, los vericuetos de sus quebradas pétreas y los puertos abiertos a las gaviotas impávidas de los piratas mediterráneos. Mahoma ha prendido el desierto con nuevas canciones, y el viento de la desolación y de la arena, que arrasa los campamentos norafricanos, lleva a los necesitados—bajo el pretexto de su Media Luna— a las codiciadas tierras de Europa. Iberia cae en manos musulmanas y los ya mestizos habitantes se refugian, como los antiguos celtiberos, en las rocas cóncavas, en los parajes sombríos de las Montañas Morenas, donde el sol abrasa las cumbres de los picos. Capitales de oriente se trasplantan al suelo ibérico; las antiguas leyendas viven en las ciudades edificadas alrededor de los monjes ca- tequistas; y desde la Persia de los caballeros de Firdusi, desde la India donde Kalidasa envía mensajes amorosos por medio de las nubes, desde Arabia con perfumes y cantos quejumbrosos a los celajes que recaman el desierto, llega un nuevo ritmo, una entonación exótica, que se mezcla a las raíces populares y crea el tipo mozárabe: alma y germen y esencia de la España que va a nacer.

Los francos agrupados en Reino europeo detienen el avance musulmán, pero los héroes del desierto rumian su lujuria por espacio de tres siglos en la Península Sur Occidental del Continente. El feudalismo adquiere un carácter original en España; los caballeros mestizos van reconquistando, palmo a palmo, la tierra que llaman suya; y antes de que en Francia, Inglaterra e Italia las

MUJIKS EN FIESTA  
por CARLOS QUISPEZ ASIN

(4,50 mts. x 4,00)

MURAL EN  
— EL TROCADERO —



UNMSM-CEDOC

ideas renacentistas disuelvan la idea de patria, los soldados peláyicos han estructurado una conciencia nacional. Dos reinos hacen su historia por separado, hasta que la alianza de Fernando e Isabel resume a España y adquiere para ella la integridad del suelo patrio. Sobre sus cabezas coronadas, el Catolicismo forma la Inquisición que reprime el genio libertario renacentista y forma una categoría espiritual suigeneris en el medio hispano. Los árabes abandonan Granada por la acción civil; mientras los judíos, refugiados en Toledo, abjurán sus concepciones mesiánicas y se refunden con la cultura indo-germana, o caen en la hoguera "santa". El mar, que contemplaron desde sus atalayas los celtíberos, ha detenido sus cascadas en el horizonte, y ha formado una nueva tierra donde el sol se levanta en templos a más de 3 mil metros de altura. Colón, un ignorado marino genovés—en el momento de la superación de los conocimientos náuticos—llega con sus tres carabelas a las avanzadas de ese continente extraño. Y España trasplanta su genio. Trasplanta con riego de sangre, que llena las nuevas casas de adobe, el centro de los pueblos en cumbre y hasta la propia selva. Historia vieja de España; formación y dominio del mundo bautizado "moderno", que realiza en rápidos años como si quisiera apurar sus posibilidades para cumplirlas en su plena intensidad. Conjunción de Oriente y Occidente. Historia que se hace más de pueblo y de razas, que de nombres aislados. Por eso ha dicho Alfonso Reyes que,

"Ninguna nación, sea en su historia política, sea en su obra civilizadora, en sus letras como en sus armas, deja sentir al igual de España el aliento del espíritu popular, del grito múltiple que sale de todas las bocas y parece unificarse en el aire, en ráfagas de clara epopeya. El Soldado Desconocido es el más alto héroe español. Las mayores sorpresas que nos da aquella historia—la reconquista, la lucha contra la francesada, el descubrimiento de América—son obras de la iniciativa popular, abriéndose paso muchas veces contra la inercia de sus directores. Ninguna literatura hoy más invadida de folklore. Dentro de ella, la grande figura del Fénix de los Ingenios adquiere proporciones fabulosas, confundiendo sus contornos con los de ese inmenso fantasma que se llama Juan Español, y al que no pudo bastarle un mundo para derramar y hacer correr la plétora de su vitalidad generosa".

#### EL IDIOMA DE CASTILLA

**Y**A el Padre Mariana dijo que el Idioma de Castilla es la avenida de muchas lenguas. Elementos múltiples que van a realizar el prodigio del romance castellano. Tres factores esenciales deben apreciarse en él: un núcleo central, que es el latín afianzado en la Península con la dominación romana: dominación honda, fuerte, organización jurídica, sentido culturizador. Luego, un acopio de palabras y métodos aborígenes, que los primitivos habitantes dejaron como un sello de su permanencia y de su acción, y que modifican la forma clásica, destruída ya en su mayor parte por la propia soldadesca romana. Y las corrientes góticas, cristianas, árabes y judías, que alteran el latín, dando nuevas expresiones y que forman, así, una conciencia especial: la conciencia hispánica. Galaico-portugués, aragonés, leonés y castellano, nacen de este cruzarse de los elementos, y cuando los Reyes Católicos obtienen el doble triunfo de la expulsión musulmana y de la unificación española, Castilla domina la Península, y hace de su lengua la lengua nacional. El Condado de Castilla es el corazón de España. El reio habitante de Toledo y Burgos ha suprimido la "f" clásica y ha estereotipado el sonido "j" en vez de "ll". No puede negarse, sin embargo, la influencia espiritual del galaico-portugués que pone en el ambiente la nota del juglar, del trovador provenzal que buscó nuevos motivos de "camino" en los matices gráciles—paisaje de líneas suaves—de Galicia y Portugal. Su voz milagrosa resuena en los relatos primigenios de "Santa María, la Egipcíaca", y en "El Libro de los 3 Reyes de Oriente". Y todos los demás lla-

mados, más tarde, dialectos de España, contribuyen a la lengua común con sus **cantares de gesta**, donde los héroes conquistan ciudades y desbaratan batallones moros; y que los aedas de esta etapa de dominación germánica repiten en los salones de los señores y en los muros de las ciudades. Cantos de Gesta que promueven un mundo de aventura y de caballería andante que persiste en España, por encima de todo Renacimiento, valiéndole aquella frase de Cassou: "la tierra de los gloriosos e ilustres bárbaros". Ya que sólo en ese sentido de la conquista y el lance puede entenderse el giro del literato francés, que guarda otras suspicaces interpretaciones.

Dentro de la evolución idiomática de España merece párrafo aparte la invasión de los moros.

Los elementos populares que se confundieron con los orientales hablaban sus dialectos, y los implantaron dentro de la cultura mozárabe, que es el mestizaje resultante de la influencia musulmana. El latín queda en los monasterios y entre ciertos sectores culturales de las regiones que conservaron los Indo-germanos. Hay momentos en que el elemento árabe domina abiertamente España. Se traducen los textos de las Sagradas Escrituras, y las victorias de Almanzor levantan, aún más, el espíritu del desierto. Sin embargo lo que termina por formar el substractum de la nacionalidad es el elemento mozárabe, que no perdió las cualidades esenciales de la primitiva cultura. Los "glosarios" y "los diplomas" son los documentos que conserva la historia como prueba de esta etapa interesantísima de transición. Por encima de unas cuantas palabras que aumentaron el léxico del peninsular, la dominación árabe influyó fundamentalmente en la conciencia del individuo. Tampoco transformó la estructura formal del lenguaje. Su obra de penetración cultural duró 3 siglos. Y el profundo lirismo oriental imprimió un extraordinario sello a la poesía española y por ella a la poesía toda de Europa. Es así—como afirma Julián Rivera—que después de varias centurias de pérdida de la tradición lírica, surge de pronto una maravillosa floración de lirismo, cuyas raíces, señala el mencionado autor, están en la cultura musulmana que trajo de los jardines persicos y de la floresta del Penjab, la savia vivificadora de su lírica actitud ante la Naturaleza. La canción andaluza es, así mismo, expresión inconfundible del espíritu mozárabe que imprimió definitivos rumbos a la música y a la plástica surespañola.

La partida de nacimiento del Castellano es el "Mío Cid", que todos hemos leído con la actitud respetuosa que guardamos ante un alumbramiento; un alumbramiento que nos llega muy de cerca. El "Mío Cid" es castellano en su reciedad y en su contenido objetivo, diferencia fundamental frente al ambiente maravilloso, de leyenda milianochesca que guarda el canto de gesta en el primitivo romance de Oíl. Con el "Mío Cid" se plantea en el escenario español al héroe: héroe nacional, no Rolando, ni Lanzarote, tipos de estructuración feudal. Héroe que coge en sus manos, algunos siglos después, Gracián, para pergeñar al tipo del hombre superior, que en otros moldes ha querido ensalzar la literatura nietzschiana. El héroe español es hombre y caballero, y en ese doble sentido de humanidad y castellanía está encerrado el porqué de su aceptación universal.

Más adelante, Alfonso, el Sabio, da al Castellano carta oficial, ordenando la redacción de las estrictas fórmulas del Derecho en Romance, como una incontrastable prueba de su eficiencia social. Desde entonces el idioma va pasando por sucesivas etapas de refinamiento. Desde el poco pulido lenguaje del siglo XIII podemos llegar al Arcipreste de Hita, donde se halla la socarronería y el giro netamente español de la obra. El "Libro del Buen Amor" es uno de los pilotes básicos de la cultura hispánica. Puede decirse que el Arcipreste de Hita es una lejana perspectiva del Teatro peninsular, que fué alma y desarrollo del espíritu popular español: alegre en su decir; severo, negro, en su actitud.

Y continuamos, así, en este paso de avance del Castellano que deja para el estudio la profusa documentación de sus romances—que con tanto cariño ha estudiado Menéndez Pidal—; la lite-

ratura galana de Juan de Mena y el Marqués de Santillana, y la vieja y siempre repetida canción de la muerte de Jorge Manrique; luego el estilo plateresco, como le llama Valbuena Prat, de la etapa de los Reyes Católicos, donde España influenciada por el humanismo, pero no envuelta ni dominada por él, estampa la interesante y aventurera figura de Juan de la Encina, precursor del Teatro—nuevo aporte a él—y bohemio por las tierras itálicas; y Rojas, con "La Celestina", gran novela tipo de la cultura española. En Fray Luis de León está un nuevo momento del idioma castellano. Luis de León, humanista escriturario como lo han llamado los críticos, es la superación del estilo castellano dentro de la tendencia espanoiista que representa la época de Felipe II. Al estilo cortesano, anterior, Boscán, Garcilazo, sucede el predominio de la lengua nacional en un amplio y definitivo sentido. Toda la fonética de Castilla ha triunfado, al alcanzar su edad adulta; Menéndez Pidal ha dicho que en ese momento "la lengua hablada adquiere los caracteres fonéticos que hoy la distinguen; la lengua escrita produce la modalidad sin duda más hermosa que jamás se escribió en España". El Castellano que Lebría o Nebrija organizara dentro de un primer intento gramatical, en el despertar de las ciencias humanísticas, supera todo lo pasado y adquiere su definición. Ha terminado por completo la influencia de la "h" aspirada y la "j" no sólo reemplaza a la "ll", sino que también substituye a la "x", antigua emisión sorda.

El maestro de Salamanca es un revolucionario del estilo. La poesía adquiere en él tonos anteriormente no vistos; y con gracia y donosura extrañas, trasplanta al castellano los inmortales giros de idilio y de flor en primavera que caracterizan el Cantar de los Cantares. También Virgilio, Horacio pasan del latín a la hija predilecta, y del tradicionalista ditirámico Píndaro—lirismo en la historia y la geografía—vierte, Luis de León, al romance los viejos epinicios griegos. El castellano, pura corriente popular, extraordinaria fuente donde se cruzan todas las vertientes de la montaña, regresa al clasicismo en la más bella de las interpretaciones y en la más substanciosa de las traducciones. La Naturaleza adquiere en la literatura los maravillosos tonos del humanismo, y giró alrededor del hombre en el movimiento renacentista de la Europa toda. Pasados los años de mera abstracción en que los ojos se van afulando cada vez más en las concepciones flamígeras, puntas en el cielo, el hombre ha vuelto a la tierra.

El Castellano purificado a través de varios siglos, el castellano de Fray Luis, es el que vino a América. La respuesta fué inmediata: Garcilaso, el Inca y Ercilla, mestizo uno en la raza y el otro en su adaptación al medio histórico-geográfico, legan al Castellano nuevos productos de cultura; y más tarde Lunarejo, ya completamente americano, representa un decisivo paso en el lenguaje común de América nuestra y España. América entonaba el idioma con nuevos objetos del pensamiento, y con ricas fórmulas de expresión. El espíritu de España y de América se confunden. Ya no son la Madre y las hijas; sino todas son descendientes de una madre común: la Hispanidad. Por eso ha dicho Unamuno que era patria suya, cualquier lugar en que su lengua resonara.

#### FORMACION CULTURAL DE LA HISPANIDAD

LA cultura hispánica cumple un extraordinario proceso desde la dominación romana. Todo el pasado está completamente perdido y quedan tres o cuatro observaciones sobre una vida primitiva. Pero el valor intelectual de Iberia arranca en la época en que, provincia romana, ofrece a la Metrópoli grandes conductores del pensamiento imperialista: Séneca, Quintiliano, Marcial, responden a una imaginación y a un estilo que al correr de los años remozaría en la Península. Y es que en el medio español—no sé que extraña influencia telúrica produjo las mil afluencias culturales con una idéntica raíz. De él hay que esperar aún una nueva floración intelectual que rompa en Europa la monotonía desesperantemente cruel de la lucha de intereses que persiste en sacudir la civilización de Occidente.

Cuando parecía haber terminado todo un ciclo cultural, roto el imperio romano y entregadas las provincias a la inactividad del pensamiento, con esa tersura de muerte, que siempre se nos ha presentado como sucediendo al dominio romano, surge la figura amplia de San Isidoro y su escuela, para revivir el apego a las letras, para descubrir los viejos documentos grecolatinos, para ordenar las diversas ramas del pensamiento y convertir su obra en un vasto museo humanista; porque San Isidoro es un humanista del siglo VII. Sus etimologías son un valioso agrupamiento de la tarea mediterránea. Los grandes poetas de Grecia y Roma se han salvado del olvido. La Edad Media que parecía cubrir con una espesa capa la prodigiosa obra de la antigüedad, salva por medio de San Isidoro el rico bagaje que tenía ya la humanidad, y que se hubiera perdido como los botines que se hunden con las naves corsarias ante el cañoneo del enemigo o ante la roca que las pupilas embriagadas no llegaron a descubrir. De la Escuela Isidoriana se guarda—como fiel reflejo hispano—el dulce recuerdo de San Eugenio, noble poeta que anticipándose a la elegías renacentistas se lamenta de la llegada de la vejez. ¡Oh prodigio de la savia rebelde española! San Eugenio, de cuerpo enfermizo, rompe con la clásica estructura silábica para entregarse a un verso libre, polimétrico, que sólo el Arcipreste se atrevería a seguir antes de que el romanticismo produjera la renovación poética de los últimos siglos.

El aporte inmediato de la cultura hispana es el avance moro. Ya nos hemos referido a él. Pero es conveniente insistir. Morisco es el tono lírico; morisco el canto andaluz que corre por Europa y resuelve las concepciones juglarescas del amor. El amor y la muerte son dos esclavitudes; el amor y la muerte hay que soportarlos: canto de crepúsculo y canto de profunda sensualidad. El vasallo feudal adquiere una nueva tonalidad para contarle sus cuitas a la dama del Castillo. Y se comienza a pensar en la muerte en forma diversa a la sostenida por los venerables monjes cristianos.

Y lo que es esencial en la Historia Literaria no sólo de España, sino de Occidente todo: la novela es de origen arábigo. La novela que no conocieron los griegos, ni los romanos, porque apenas apuntalaron un Apuleyo o un Petronio, había alcanzado ya características elocuentes en la India; y por medio de los árabes se infiltra en España. Pedro Alfonso, hebreo converso, traduce en su "Disciplina Clericalis" 30 cuentos típicos de Oriente, y el cauce se abre a la codicia de los culturizadores. Raimundo Lullio y el Príncipe Juan Manuel trasplantan a la prosa el color específico de la novela, que como el teatro es bastardo de la epopeya. El apólogo hindú del Calila y del Hitopadesa, los cuentos del Vampiro, llegan a Europa y hacen cuerpo. Los caballeros persas se encarnan en el movimiento feudal y Rustén y mil otros príncipes iraníes se transforman en Sifar o en Amadis, caballero disputado por España y Portugal, pero que es ibero por sus cuatro costados.

La corriente musulmana fué, así, generadora de una vasta obra literaria. Además produjo la extraordinaria detención de España en la marcha de los acontecimientos europeos. Si por una parte precipita el movimiento nacional que es un concepto renacentista; por otra detiene en España la marcha de la burguesía. El español tiene que luchar por la reconquista del suelo, no por la situación de sus artesanos, de sus industriales. Los comerciantes, en su mayoría, son extranjeros, la mayor parte judíos, perseguidos más tarde y que se llevan al resto de Europa el genio de su pequeña industria. Apenas si en Toledo los fabricantes de objetos de platería y de armas subsisten como competidores de la industria florentina: de Florencia, hechizo de ciudad más fuerte aún que la trágica atracción de las Sirenas en el viaje del astuto Ulises.

La obra musulmana creó la resistencia del indogermano, y cuando éste recobró su tierra plenamente, España recién se abrió a las corrientes humanistas; inmediatamente después, la tendencia católica produjo la reacción y el Renacimiento, en su sentido de liberación espiritual, quedó contenido. Ya lo ha observado Altamira. Hay que especificar el concepto, la extensión, del término Renacimiento. Si Renacimiento es la vuelta del predominio ario-europeo contra Oriente, renacentista es España. Si Renacimiento

es la insurgencia de una vasta obra humanista que haga conocer la producción greco-romana, renacentista es España. Pero si Renacimiento, como también es lógico comprender, significa libertad en la producción artística, como un anticipo de la libertad económica posterior, España no es renacentista; no tiene, así, la fragorosa producción italiana que va de la concepción estilista de Boticelli a las vigorosas contorsiones de un barroco libertario. Renacimiento no es sólo vuelta a Grecia en su expresión de la armonía y en su amor a la Naturaleza, sino también en su sentido de libertad. España estaba atada a su propio destino. Nos exhibió una obra personalísima. Humanistas son los hombres de la España de la Edad de Oro, pero no Renacentistas en cabal acepción. Son humanistas españoles con el corazón y la espada puestas en la Corona y la Cruz. Quedó en ellos el Medioevo de Bartolomé Colleoni en estatua ecuestre al pie de la Chiesa dei Frari de Catamelatta a la salida de la Basílica de San Antonio de Padua: la aventura y la Iglesia. España severa, trágica en el Spanogleto Rivera, mística, sublime en el Greco. Realidad, profundamente terrena, e idealismo en el concepto platónico. El interesante aspecto que del Renacimiento cogió para sí España, fué el camino del Mar. Las Cruzadas—primitiva idea religiosa—abrieron el movimiento comercial de los puertos de Italia. Venecia fué el paso al Oriente. Capturado este tránsito, los portugueses dan, más tarde, la vuelta al Africa. España, retrasada en el avance burgués, se lanza a la conquista de América. El lucro domina, como en toda empresa, el avance a Occidente. Pero por extraño designio, España sigue pobre y la conquista refleja la síntesis general hispánica: Quijote y Sancho.

Vinieron a América las viejas raíces latinas, la influencia árabe y el humanismo de Alfonso, el Sabio, así como el incipiente Renacimiento que la España de Felipe II desviara, haciendo de la península, nada más que España. Mitad africana—tesis de Waldo Frank—y mitad Occidental, aporta a América su arte mudéjar y su arte plateresco, al mismo tiempo. El generoso otero de sus romances inmortales, que corrieron en nuestro Continente como semilla próspera, y la Colección o Cancionero de Palacio. Y como vehículo magistral: el idioma de Castilla. El hombre que trajo esa cultura ha sido ya muy estudiado, por diversas aristas.

“El español rudo para la acción, abriéndose paso entre los obstáculos, con un sentimiento fuertemente individual; no revolucionando al mundo con las marchas vibrantes de sus masas enardecidas en el combate social; no conmovidas sus capas por resortes extraños para devenir en “tipo” de organización política; el mundo español era cada uno de sus hombres que luchaba por la conquista. Y esa fue la palabra mágica: **conquista**. La mujer que cae o la tierra que estruja el surco en espera de la acción humana. Los españoles—todos: uno—llevaron su estructura psíquica desparramándola por el mundo. Y su fuerza egocentrista no fué detenida ni por la altitud de las cordilleras inhóspitas para el europeo, ni por las razas aborígenes que las poblaban”.

“Frente al tipo de sensualidad fuerte, extravertido, con sus escuelas de orgullo disimulado y concepciones rígidas del honor, surgía el indio introvertido, lugareño y de poca emotividad sexual—según se desprende de sus cantos y bailes—con una riqueza interior y un sentimiento del mundo atado sobre la piedra angular de sus dioses totémicos. El español apasionado íntegramente, con una moral laxa y una religión conceptual estrecha; y el indio—máxima representación del americano—con un sentido panteísta y con un sabor de tierra—Mama Paccha—en las manos y los labios”.

(De “El Teatro y la Vida en la Edad de Oro Española”. Lima. 1936. A. T. V.).

Estas son las dos grandes fuerzas de la humanidad de hoy.

# HOMENAJE

Discurso pronunciado por el doctor MANUEL BELTROY, en el Auditorium Nacional del Campo de Marte, durante el homenaje que la Asociación Nacional de Escritores y Artistas tributó al poeta César Vallejo.

## Compatriotas:

Nos hemos reunido aquí, en este día simbólico en que conmemoramos el nacimiento de nuestro Nuevo Mundo del maridaje de dos mundos viejos, el de aquende y el de allende el Atlántico, para rendir homenaje de amor, de admiración y de gratitud a uno de los más genuinos y representativos hombres y artistas de nuestra Nación, de nuestra Cultura, de la Humanidad de hoy: el gran poeta, peruano, iberoamericano, universal, César Vallejo.

Hemos escogido el Día de la Raza, de nuestra Raza, el Día en que celebramos la efemérides magna de la unión de las dos Razas Maternas,—la india y la española, bajo el Sol de América,—que engendró esta Raza nueva, en cuyo caudal confluyeron después las sangres de todas las razas y las savias de todas las culturas—Raza ecuménica en que se mezclan y unifican definitivamente todos los pueblos—, para glorificar al Poeta que fué el Verbo en que empieza ya a hablar con acento propio el Espíritu de nuestra Raza.

Hemos creído que la Fiesta con que nuestra comunidad indio-hispano-mundial solemniza el Hecho Magno del Descubrimiento del Continente Americano por Europa, es el marco más adecuado para exaltar y situar en el puesto de gloria que le corresponde—reparando el agravio y borrando la falta en que con olvidarlo incurrimos—a Uno que fué el vocero de la cultura cabalmente peruana, que, por serlo, ha redescubierto al Perú, a América y al Mundo.

El Poeta que revelamos a su gente; que devolvemos al pueblo de cuya entraña obscura y dolorida nació, para ser la voz viva de esa hondura sangrante y dolorosa; el Poeta a quien hasta hoy ignora el pueblo que le dió a luz, ofuscado, ensordecido y extrañado por el brillo de los oropeles y el estridor de las fanfarrias con que aquí se ha ungido a falsos profetas; este Poeta, ausente de los suyos, por culpa de los enemigos del pueblo; este Poeta, que, huérfano de su Patria, solo, enfermo, desvalido y “triste hasta la muerte”, fué a morir tristemente en la Ciudad Luz, después de haberse golpeado en todos los riscos de su vía crucis; es el Poeta de nuestra Raza.

No de uno de los elementos de la Raza, sino de la sinfonía rica y poderosa en que cantan al unísono todos los acordes que la integran y en que, por ello, suena, al través de las voces nacional, continental, cultural, la música del Universo; porque en la orquestación de nuestra cultura actual no predominan la flauta indígena ni la trompa hispana, el sollozo de los violines de Francia ni el trémolo de las arpas itálicas, sino que todos estos instrumentos acuerdan y armonizan en ella sus distintos acentos para entonar un cántico supremo: el de la Humanidad libre y unida en nuestra Raza.

Es por esto la gama de nuestro Poeta una en la cual se adunan y se funden todas las notas—la tristeza india, el misticismo español, el escepticismo francés, la melancolía nórdica, la ternura eslava y cuántas otras,—que fluyen en su temperamento de americano del Sur, de peruano con los afluentes raciales que nos vienen de todos los puntos del Globo.

# AL POETA CESAR VALLEJO

Su poesía es, por eso—sin paradoja—, cósmica a fuerza de peruana, a fuerza de americana del mediodía; porque nosotros, los mal llamados latinoamericanos y, en especial, —podemos decirlo sin jactancia— los peruanos de ahora, somos tanto más nosotros mismos cuanto más mundiales somos, cuanto más sentimos palpitar en nuestras venas y en nuestros pensamientos la sangre y las ideas del universo mundo, cuanto más acercamos el oído y el corazón al latido del planeta y a la vibración astral, al través de nuestra tierra y de nuestras aguas, y tenemos la intuición, como los hijos del Volga, de que para salvarnos debemos salvar al mundo y de que si el mundo se pierde, con él habremos de morir.

Tales somos los peruanos de hoy, amasados no sólo con la divina arcilla de España y con la arcilla solar andina, batida tres mil años en el seno de Uiracocha, sino con las arenas y los limos de las tierras, los mares y los ríos que forman el suelo de la Tierra; y así es nuestro Poeta, que, como tal, no es un prestidigitador de circo literario, ni un musicante de feria de vanidades; antes bien, un Revelador, por cuyos labios se expresa la verdad trágica y el pathos de nuestro Cosmos.

Este Poeta Humano, este Poeta Cósmico—cuya obra, como la de sus congéneres—un Rimbaud, un Baudelaire, un Whitman, un Poe—cabe en breves páginas, aporta a nuestra literatura y a las letras universales, por ser hijo de esta Raza, un sentido de humanidad y de universalismo,—al través y mediante su racialidad y nó a pesar de ella—que hacen de él un franciscano a la inversa, ya que su capacidad de amar, infinita y sutilísima, le lleva a hermanarse con todos los hombres, en el dolor radical de la existencia. Tal sentimiento de dolorido amor, que recuerda el amor agónico de Cristo, le lleva a decir a su Dios, que, “como es hospitalario, es bueno y triste”: “Yo te consagro a Dios, porque amas tanto,—porque jamás sonrías, porque siempre—debe dolerte mucho el corazón”.

Esta aptitud de confraternidad humana en el dolor de la especie, dón amargo, privilegio de los grandes artistas, esta “noblezza única”, según la expresión baudelariana, confiere a su estilo una ternura honda, una gravedad bíblica, un poder de tocar las fibras capitales de nuestro ser, que se traduce en una forma simple, sobria, austera, desnuda, que la vulgaridad, amiga de las pompas y los arrequives, confunde con la pobreza, la tosquedad y la monotonía; cuando su línea es tenue y diáfana y su musicalidad leve y escueta, como un motete antiguo, porque responde fielmente a las necesidades de su expresión lírica, sin que por ello pueda haber allí el menor virtuosismo, ningún juego o pasatiempo del ingenio, en que se recrean y con que halagan a sus contertulios los poetas de academia.

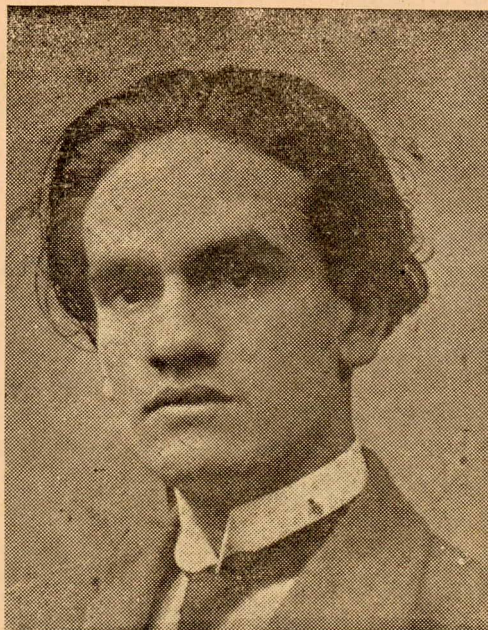
“Hermano, hoy estoy en el poyo de la casa,—donde me haces una falta sin fondo! — Me acuerdo que jugábamos esta hora, y que mamá — nos acariciaba “Pero, hijos...”; “Verano, ya me voy. Allá en Setiembre—tengo una rosa que te encargo mucho”; “Ha de estarse a la puerta mirando algún celaje,— y al fin dirá temblando “Qué frío hay... Jesús! — Y llorará en las tejas un pájaro salvaje”; “Hoy no ha venido nadie, — y hoy he muerto qué poco en esta tarde!”; “Madre, me voy mañana a Santiago, — a mojarme en tu bendición y en tu llanto... Así, muerta inmortal,— Así”; “Dios mío, estoy llorando el ser que vivo; — me pesa haber tomádotte tu pan” — En esta forma sencilla, muda, clara, que nos toca en lo íntimo de la emoción, con el lenguaje de la Biblia, rudo y directo; con las palabras de todos con que Whitman canta la sinfonía del hombre; en el modo llano y familiar con que Jammes nos cuenta del asno de su aldea o “de ese hijo de labriegos, que era bachiller”; habla este Poeta a su hermano difunto, a la estación que deja, a la amada lejana, a sí mismo que se queda solo a la na-

dre muerta-viva, a Dios tremendo e inflexible. Y su estilo es transparente y puro y su lenguaje es recto y evangélico porque está cerca de la tierra y de su criatura y escucha su dictado y así escribe, como los Evangelistas y los Profetas, sin retórica y sin poética, él que conoce todos los secretos y recursos de la literatura.

Vallejo es, por antonomasia, el Poeta del pueblo — aunque su poesía sea de la más refinada y alta calidad artística — nó porque en sus versos cante a los trabajadores y a sus faenas, sino porque siente con el pueblo y como el pueblo, hijo como es del pueblo; es decir, con ingenuidad, franqueza y honradez; porque expresa lo que siente, como el pueblo, directa, alacre, viva, frescamente, porque vive su arte en són de pueblo; porque su vida y su arte se identifican con la vida de la masa sufriente y laborante, cuya levadura son los Poetas como es él; con el Proletariado de su Patria y del mundo, cuya hambre y sed de justicia compartió; porque murió “de mal de España”, cuando en España se perdió la causa del pueblo.

Artista exquisito, poeta popular—en el verdadero sentido de la expresión—que hermana en su arte el primor del orfebre con la limpidez humilde del cantor lugareño; espíritu de nuestro tiempo, abierto a todas las inquietudes, a todos los anhelos, a todos los ideales de construcción de una humanidad fundada en el amor y en la justicia; corazón estremecido por las ráfagas de todas las pasiones ennoblecedoras; Hombre, en suma, humano, verdaderamente humano, es Vallejo un adalid y un guía nuestro, de nuestra Raza.

Por ello, en nombre de la Asociación Nacional de Escritores, Artistas e Intelectuales del Perú, institución representativa de la intelectualidad peruana; en representación del Ministerio de Educación Pública, que auspicia este Acto, con cuyo auspicio proclama el Plan de Cultura que empieza a realizar el ilustrado y democrático Gobierno que nos rige, y bajo el patrocinio del Honorable Concejo Provincial de Lima, que así saluda como hijo predilecto al gran peruano a quien hoy aclamamos, me honro y me complazco en rendir a César Vallejo,—el Poeta de nuestra Raza,— el homenaje de admiración, de amor y de gratitud de nuestro pueblo, homenaje que sólo merecen los artistas verdaderos, aquéllos que en las formas de la Belleza nos dan la revelación de la Verdad y nos muestran el camino del Bien.



César  
Vallejo

e n

1918

# PEQUEÑA ANTOLOGIA

## Los Heraldos Negros

*HAY golpes en la vida, tan fuertes. ¡Yo no sé!  
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,  
la resaca de todo lo sufrido  
se empozara en el alma. ¡Yo no sé!*

*Son pocos; pero son. Abren zanjas oscuras  
en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.  
Serán talvez los potros de bárbaros atilas;  
o los heraldos negros que nos manda la Muerte.*

*Son las hondas caídas de los Cristos del alma,  
de una fe adorable que el Destino blasfema.  
Estos golpes sangrientos son las crepitaciones  
de algún pan que en la puerta del horno se nos quema.*

*Y el hombre. ¡Pobre, pobre! Vuelve los ojos, como  
cuando por sobre el hombro nos llama una palmada;  
vuelve los ojos locos, y todo lo vivido  
se empoza, como charco de culpa, en la mirada.*

*Hay golpes en la vida, tan fuertes. ¡Yo no sé!*

## Los Dados Eternos

*DIOS mío, estoy llorando el ser que vivo;  
me pesa haber tomádotte tu pan;  
pero este pobre barro pensativo  
no es costra fermentada en tu costado:  
¡tú no tienes Marías que se van!*

*Dios mío, si tu hubieras sido hombre,  
hoy supieras ser Dios;  
pero tú, que estuviste siempre bien,  
no sientes nada de tu creación.  
Y el hombre sí te sufre: ¡el Dios es él!*

*Hoy que en mis ojos brujos hay candelas,  
como en un condenado,  
Dios mío, prenderás todas tus velas,  
y jugaremos con el viejo dado.  
Tal vez ¡oh jugador! al dar la suerte  
del universo todo,  
surgirán las ojeras de la Muerte,  
como dos ases fúnebres de lodo.*

*Dios mío, y esta noche sorda, oscura,  
ya no podrás jugar, porque la Tierra  
es un dado roído y ya redondo  
a fuerza de rodar a la aventura,  
que no pueda parar si no en un hueco,  
en el hueco de inmensa sepultura.*

## Los Arrieros

*ARRIERO, vas fabulosamente vidriado de sudor.  
La hacienda Menocucho  
cobra mil sinsabores diarios por la vida.  
Las doce. Vamos a la cintura del día.  
El sol que duele mucho.*

*Arriero, con tu poncho colorado te alejas,  
saboreando el romance peruano de tu coca.  
Y yo desde una hamaca,  
desde un siglo de duda,  
cabilo tu horizonte y atisbo, lamentado,  
por zancudos y por el estribillo gentil  
y enfermo de una "paca-paca".*

## XXVIII

*HE almorzado solo ahora, y no he tenido  
madre, ni súplica, ni sírvete, ni agua,  
ni padre que, en el fecundo ofertorio  
de los choclos, pregunte para su tardanza  
de imagen, por los broches mayores del sonido.*

*Cómo iba yo a almorzar. Cómo me iba a servir  
de tales platos distantes esas cosas,  
cuando habrás quebrado el propio hogar,  
cuando no asoma ni madre a los labios.  
Cómo iba yo a almorzar nonada.*

*A la mesa de un buen amigo he almorzado  
con su padre recién llegado del mundo,  
con sus canas tías que hablan  
en tordillo retinte de porcelana,  
bisbiseando por todos sus viudos alvéolos;  
y con cubiertos francos de alegres tirotiros,  
porque estánse en su casa. Así, qué gracia!  
Y me han dolido los cuchillos  
de esta mesa en todo el paladar.*

*El yantar de estas mesas así, en que se prueba  
amor ajeno en vez del propio amor,  
torna tierra el bocado que no brinda la  
MADRE,  
hace golpe la dura deglución; el dulce,  
hiel; aceite funéreo, el café.*

*Cuando se ha quebrado el propio hogar,  
y el sírvete materno no sale de la  
tumba,  
la cocina a oscuras, la miseria de amor.*



# DE CESAR VALLEJO

## Piedra Negra sobre una Piedra Blanca

*ME moriré en París con aguacero,  
un día del cual tengo ya el recuerdo.  
Me moriré en París—y no me corro—  
talvez un jueves, como es hoy, de otoño.*

*Jueves será, porque hoy, jueves, que proso  
estos versos, los húmeros me he puesto  
a la mala y, jamás como hoy, me he vuelto,  
con todo mi camino, a verme solo.*

*César Vallejo ha muerto, le pegaban  
todos sin que él les haga nada;  
le daban duro con un palo y duro.*

*también con una soga; son testigos  
los días jueves y los huesos húmeras,  
la soledad, la lluvia, los caminos....*

## Hasta el día en que vuelva....

*HASTA el día en que vuelva, de esta piedra  
nacerá mi talón definitivo,  
con su juego de crímenes, su yedra,  
su obstinación dramática, su olivo.*

*...Hasta el día en que vuelva, prosiguiendo,  
con franca rectitud de cojo amargo,  
d pozo en pozo mi periplo, entiendo  
que el nombre ha de ser bueno, sin embargo.*

*Hasta el día en que vuelva y hasta que ande  
el animal que soy, entre sus jueces,  
nuestro bravo meñique que será grande,  
digno, infinito dedo entre los dedos.*

## Viniere el Malo.....

*VINIERE el malo, con un trono al hombro,  
y el bueno, a acompañar al malo a andar;  
dijeren "sí" el sermón, "no" la plegaria  
y cortare el camino en dos la roca.*

*Comenzare por monte la montaña,  
por remo el tallo, por timón el cedro  
y esperaren doscientos a sesenta  
y volviere la carne a sus tres títulos.*

*Sobrase nieve en la noción del fuego,  
se acostare el cadáver a mirarnos,  
la centella a ser trueno corpulento  
y se arquearen los saurios a ser aves.*

*Faltare excavación junto al estiércol,  
naufragio al río para resbalar,  
cárcel al hombre libre, para serlo,  
una atmósfera al cielo, y hierro al oro.*

*Mostraren disciplina, olor, las fieras,  
se pintare el enojo del soldado,  
me dolieren el junco que aprendí,  
la mentira que inféctame y socórreme.*

*Sucediere ello así y así poniéndolo,  
con qué mano despertar?  
con qué pie morir?  
con qué ser pobre?  
con qué voz callar?  
con cuánto comprender, y, luego, a quién?*

*No olvidar ni recordar  
que por mucho cerrarla robáronse la puerta,  
y de sufrir tan poco estoy muy resentido,  
y de tánto pensar, no tengo boca.*

## Confianza....

*CONFIANZA en el antejo, no en el ojo;  
en la escalera, nunca en el peldaño;  
en el ala, no en el ave,  
y en ti sólo, en ti sólo, en ti sólo.*

*Cofianza en la maldad, no en el malvado;  
en el vaso, mas nunca en el licor;  
en el cadáver, no en el hombre,  
y en ti sólo, en ti sólo, en ti sólo.*

*Confianza en muchos, pero ya no en uno;  
en el cauce, jamás en la corriente;  
en los calzones, no en las piernas,  
y en ti sólo, en ti sólo, en ti sólo.*

*Confianza en la ventana, no en la puerta;  
en la madre, mas no en los nueve meses;  
en el destino, no en el dado de oro,  
y en ti sólo, en ti sólo, en ti sólo.*

## En la muerte de Pedro Rojas

*Solía escribir con su dedo grande en el aire;  
"Viban los compañeros! Pedro Rojas",  
de Miranda del Ebro, padre y hombre,  
marido y hombre, ferroviario y hombre  
padre y más hombre, Pedro y sus dos muertes.*

*Papel de viento, lo han matado: pasa!  
Pluma de carne, lo han matado: pasa!  
Abisa a todos compañeros pronto!*

*Palo en el que han colgado su madero,  
lo han matado;  
lo han matado al pie de su dedo grande!  
Han matado, a la vez, a Pedro, a Rojas!*

*Viban los compañeros  
a la cabecera de su aire escrito!  
Viban con esta b del buitre en las entrañas  
de Pedro  
y de Rojas, del héroe y del mártir!*

*Registrán-dole, muerto, sorprendiéronle  
en su cuerpo un gran cuerpo, para  
el alma del mundo,  
y en la chaqueta una cuchara muerta.*

*Pedro también solía comer  
entre las criaturas de su carne, asear, pintar  
la mesa y vivir dulcemente  
en representación de todo el mundo,  
y esta cuchara anduvo en su chaqueta,  
despierto o bien cuando dormía, siempre,  
cuchara muerta viva, ella y sus símbolos.  
Abisa a todos los compañeros pronto!  
Viban los compañeros al pie de esta cuchara para siempre!*

*Lo han matado obligándole a morir  
a Pedro, a Rojas, al obrero, al hombre, a aquél  
que nació muy niñín, mirando al cielo,  
y que luego creció, se puso rojo  
y luchó con sus células, sus nos, sus todavía,  
(sus hambres, sus pedazos.*

*Lo han matado suavemente  
entre el cabello de su mujer, la Juana Vásquez,  
a la hora del fuego, al año del balazo  
y cuando andaba cerca ya de todo.*

*Pedro Rojas, así, después de muerto,  
se levantó, besó su catafalco ensangrentado,  
lloró por España  
y volvió a escribir con el dedo en el aire:  
"Viban los compañeros! Pedro Rojas".  
Su cadáver estaba lleno de mundo.*

## Masa

*A fin de la batalla,  
y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre  
y le dijo: "No mueras; te amo tanto!"  
Pero el cadáver, ay! siguió muriendo.*

*Se le acercaron dos y repitiéronle:  
"No nos dejes! Valor! Vuelve a la vida!"  
Pero el cadáver, ay! siguió muriendo.*

*Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos mil,  
clamando: "Tanto amor, y no poder nada contra la muerte!"  
Pero el cadáver, ay! siguió muriendo.*

*Le rodearon millones de individuos,  
con un ruego común: "Quédate, hermano!"  
Pero el cadáver, ay! siguió muriendo.*

*Entonces, todos los hombres de la tierra  
le rodearon; les vió el cadáver triste, emocionado;  
incorporóse lentamente,  
abrazó al primer hombre, echóse a andar*

## LA NOCHE DE CESAR VALLEJO

por MANUEL MORENO JIMENO

"La solitude des poètes, aujourd'hui, s'efface. Voici qu'ils sont des hommes parmi les hommes, voici qu'ils ont des frères".

Paul ELUARD.

Con César Vallejo se inicia también el nacimiento de la Poesía en las letras peruanas. Y es el que con mayor seguridad que nadie "trabaja por iluminar la conciencia profunda del hombre". Toda la fuerza de su estética precipitada y ascendrada en muchos de los poemas de "Trilce" y en la totalidad de sus "Poemas Humanos" alcanza este signo esencial. Su poesía impulsa, rompe, transforma. Es la que inspira, mucho más que la que es inspirada. ¡Tiene tan raras pendientes y abismales zonas de interior! Se verifica en ella el alcance de la noche, la venida a esa marcha insondable por la tragedia nocturna, aterradora, integradora, "Tu valiente valle Vallejo" saludaba el hoy caído y arrastrado Gerardo Diego. Pero su voz neta se repliega, arde en despenaderos, en huracanes:

"César Vallejo, el acento con que amas, el verbo con que escribes, el vientecillo con que oyes, sólo saben de ti por tu garganta".

Es difícil mantener los ojos, si no son incalculables, en ésta zona, en esta intensa corriente de fuego. Cuán rotundo y acusador es su grito! ¡Cuánta imprecación despierta, desbordada! Trásgreñenno todas los males y todas las caídas de los hombres ha venido al ruego para robar el ruego. "Voieur au teu" en esa empresa sacanica, macita, hena de la condenacion y la miseria del mundo. Laron del fuego como esos divinos iluminados, hermanos suyos, Gerard de Nerval, Baudelaire, Rimbaud, Lautréamont, Eluard. ¡Inmensa conquista ésta, liberación, vida profunda en la noche profunda! No vacilará tampoco ante ninguna tortura, ante ningún veneno, ante ninguna maldición. Están decididos su destino y su muerte. Lo veremos exclamar entonces como Rimbaud en medio de este incendio y de esta oscuridad: "J'assiste á l'éclosion de ma pensée", por que allí todo se destruye. Es la más asombrosa destrucción:



Figura yacente del Poeta

# Elegía al Poeta César Vallejo

*In Memoriam.*  
(a Georgette)

*Yo te recuerdo siempre vivo,  
latido de las arterias,  
sinceridad de las venas,  
solitario y eterno como un río,  
como lo que eras, soberano del hueso,  
a la intemperie del tiempo cubierto de golondrinas.*

---

Penetra en la maría ecunémica.  
Oh sangabriel, haz que conciba el alma,  
el sin luz amor, el sin cielo,  
lo más piedra, lo más nada,  
hasta la ilusión monarca.  
¡Quemaremos todas las naves!  
¡Quemaremos la última esencia!

No se llega a otro destino para este alcance total, para la consumación definitiva del hombre. La consumación del hombre en la realidad universal. Es la suprema realidad, la profunda realidad.—Albert Béguin nos dice: "Pour connaître le réel, ou des fragments du réel, il n'est pas alors d'autre voie que de laisser cristalliser dans l'ombre, et en émerger les formes qui y naissent spontanément". (1)

¿Qué cabida hay para la palabra en situación normal, en línea fría? ¿Cuáles son aquí sus saltos y sus sombras? ¿Dónde se detiene la voz? ¿Dónde y cuándo cae? Nó, está abierta hasta sus cenizas, está perdida. Por su costado de llamas en peligro ha caído. Vallejo pertenece también a los hombres que mueren y "a esos antiguos pozos olvidados donde unos ojos miden el albor de sus huesos" (2).

No otra sombra más, ni rincón oscuro por que lo vemos descender victoriosa e implacablemente a su infierno. Su aventura es la más humana de las aventuras. ¡Oh, la enorme aventura hacia la libertad cautiva, hacia el fuego! ¡Gran laberinto del furor y de la sangre! ¡Gran laberinto eterno!

"Plonger au fond du gouffre, Enfer ou Ciel, qu'importe?  
Au fond de l'inconnu, pour trouver du nouveau".

Es su ambición, su elemento ignorado como en éste llamado a la muerte de Baudelaire.

Nos hallamos en esta profunda y gritada noche del hombre. Noche de su encanto y de su conquista.

1) *Naissance de la Poésie*. Capítulo de "L'ÂME ROMANTIQUE et le REVE", de Albert Béguin. Editions José Corti. París, 1939.

2) *Llanto Subterráneo*, de Emilio Prados. Ediciones Héroe. Madrid, 1939.

*Yo te digo mis palabras de sangre  
tranquilas como un sueño.  
Pienso que estás dormido  
en la claridad y el aire de tus venas,  
internado en mi frente.*

*Quiero hablarte soltándote palomas,  
encender la obscuridad del mundo;  
quiero querer lo tú quieres,  
lo que tú querías,  
adentrarme en los ojos y las flores,  
en las cosas y los sueños;  
en la materia virgen de la tierra  
que sólo a pan y vino nos madura;  
en la palabra que no has dicho  
y que está muda como tu muerte.*

*Quiero la Eternidad donde tú vives,  
la nube y tu cordero de silencio,  
la forma ciega que dibuja el fuego,  
y, sobre todo quiero, la misma muerte  
que es la muerte que yo pienso.*

*Estás en medio de la verdad del mundo,  
en la soledad que gime ausencias  
de los que fueron y se fueron;  
donde has estado siempre,  
donde nacieron tus primeras palabras,  
allí donde ya no existe el cielo  
y la raíz te reconoce,  
amante de nada.*

*Sueño de corazones,  
ignoradas relaciones de los seres secretos  
que confundió la vida entre cándidas flores  
y engaños y esperanzas ahogadas  
como estrellas ocultas de tardes que han muerto.*

*Tú estás allí, en los cielos y confines absortos,  
invadido de vidas y de muertes  
como un bosque crujiente,  
donde descansan los pechos más débiles  
y nace el Alba entre dos lágrimas.*

*Quien te conoció no olvidará que fuiste  
la sombra viva del árbol enamorado,  
la misma tierra herida en que vivimos  
y recordamos el viernes de tu muerte infinita.*

YO SE QUE ME RESPONDES EN TU PAIS DE ROSAS.

(1938)

X A V I E R A B R I L

# MEMORIA DE CESAR VALLEJO

Por Juan LARREA

HACE dos años que murió en París César Vallejo. La víspera por la tarde, estando yo ausente, había pronunciado más de una vez mi nombre, como si reclamara mi presencia. Me encontraba yo aquellos días sumamente angustiado por el giro adverso que iban tomando los acontecimientos en España. La ofensiva de Aragón, realizada en gran parte por mandos, fuerzas y armas italianas, amenazaba romper la resistencia popular. Requerido por una serie de esos sutiles indicios que suscitan el fraguado de las intuiciones, sentía yo con honda congoja que existía una relación de orden poético entre la personalidad entonces doliente de César Vallejo y la realidad española verdadera. Su enfermedad misteriosa y gravísima me atormentaba doblemente por cuanto no sólo se jugaba en ella la vida de un entrañable amigo, sino que, establecido un paralelismo simbólico, estimaba yo que su resultado pudiera coincidir, en tiempo o en modalidad, con el fin de nuestra lucha. Aunque ignoraba entonces que Vallejo hubiera escrito en un reciente poema la tan reveladora frase: **En suma, no poseo para expresar mi vida sino mi muerte**, sabía yo, en el modo intuitivo, que latía allí, apenas oculto, un elemento significativo sobre cuya naturaleza pronto iba a descenderse el velo. Con aguda aprensión, desde el 13 de marzo en que cayó en cama para no levantarse más, vi aproximarse días que por prestarse a sustentar una interpretación precisa me imaginaba que pudieran ser nefastos. Mucho temí, recuerdo, el 7 de abril, exacta fecha, según parece, del drama del Gólgota. Pasó, por fortuna, sin grave daño. Mas con el 14 llegó el aniversario de la eclosión de la República en España, presenciada casualmente por él, por Vallejo, en Madrid, siete años antes. Su estado era ese día desesperado. A primeras horas de la tarde perdió definitivamente el conocimiento. Y entonces fué cuando en su delirio, al tiempo que pronunciaba con insistencia el nombre de España, me llamó.

Hacia ya varios días que no le había visto, porque no se me permitía la entrada en su cuarto. Le hallé en sumo estado de postración, ensombrecido aún más su bronceado intenso y en trabajosa pugna con algo que nunca había percibido dentro de él hasta entonces. Dijérase que el despojo operado en su cuerpo por la fiebre había acentuado, muy a tono con la circunstancias, los rasgos fisiológicos, tan terminantes, tan sin réplica, de su filiación andina. Sólo su cuantioso pelo, el mismo invencible mechón de pelo que ostentan las momias del Perú, despedía, más próspero que nunca, un extraordinario fulgor al inclinarse en ala de cuervo sobre la cama

hada. Intervenían en su agitación entidades para mí, como digo, desconocidas, esos genios abismales de la raza, que se libraban junto al precipicio de la muerte un estéril cuerpo a cuerpo. A veces él mismo parecía dirigir las operaciones de su agonía. Con el índice en alto señalaba imaginarias laderas o cumbres para disponer con ríjosa voz: **Allí... pronto... navajas...** Y entre tanta oscuridad y tanto duelo resplandecía de cuando en cuando el obsesivo nombre: España.—**Me voy a España.**

No quise quedarme con él aquella noche. Si de una parte era inútil por hallarse perfectamente atendido, parecíame de otra que fuera arrebatar por intromisión a sus compatriotas el deber entrañable y exclusivo de hacerlo. Vallejo, en mi opinión, era el Perú, pertenecía al Perú, sobre todo en aquella hora en que, después de tanto tiempo, tanta miseria, tanto vaivén de hijo pródigo, se disponía a reunirse con los suyos. Además, por el hecho mismo de presentir en aquellos sucesos una significación positiva, **me resistía a asistir a su ya irremisible muerte.** No podía prestarme a salir trampa y servilmente en busca de los acontecimientos, haciéndome el enconradizo, con riesgo de invalidar el sentido que encerrasen.

Cuando me personé en la clínica del Boulevard Arago, a la mañana siguiente—**Viernes Santo**—me encontré con que Vallejo había logrado escapar con vida por entre las buidas escolleras de la madrugada. Se hallaba en paz, como el bergantín que llegado a puerto aguarda tranquilamente la hora del desembarco. Ilusionados por ese aspecto pacífico, sus compañeros le habían dejado casi solo. Mas, muy poco después, a las nueve, le entró inopinadamente la prisa. Su respiración se agitó sin razón aparente en un trotecillo acelerado y comatoso emitiendo un ligero convido de cartílago. De ese modo fué como, sin aspaviento alguno, dignamente, con la misma dignidad con que había vivido, ante los ojos de los que allí estábamos fué alejándose poco a poco por la hondura de sí mismo, hasta desaparecer por completo y para siempre. Eran las nueve y veinte de la mañana cuando pudimos pensar que Vallejo nunca volvería a escribir como antaño: **Perdóname, Señor, qué poco he muerto.** Nos hallábamos presentes, además de la viuda, "Cuto" Oyarzun, artista chileno, y yo. Mas sabíamos que representábamos a mucha gente. Por lo que a mí se refiere se había salido con la suya. Cierzo es que para él yo representaba a España.

Mi amistad con Vallejo databa del año 1924, en que le conocí. Aquella gustosa reu-

sión de inocencia que irradiaba su persona, aquel no sé qué tan enteramente indefenso que de él se desprendía en cuanto le agitaba la emoción me inclinaron al afecto. El agua viva de su pozo, siempre dispuesta a desatarse en llanto, compartía la primordial pureza de alta cumbre que más tarde reconocí en algunas horas del día y algunos lugares sobre los que descansa el cielo en el Perú. Para mí, que me debatía en los meandros transformativos del ser consciente, buscador por derroteros poéticos, de un decisivo más allá, de un mundo significante, era Vallejo un fidedigno emisario de ese más allá, con el que me emparentaba un cupo de afinidades positivas. A mi deliberada divisa: **¡Piérdase el que pueda!** respondía Vallejo con un extravío auténtico, desinteresado, de pura raigambre vital, exclusivamente vital, aspecto en el que coincidíamos por completo. Tan **antiliteraria** era realmente nuestra posición, que a los varios meses de trato diario de amistad, no nos habíamos entretenido ni una sola vez de nuestros versos.

En cambio, se complacía Vallejo en relatar los recuerdos íntimos de su infancia. Así supe, con la natural admiración, cómo era nieto de dos sacerdotes españoles y de dos indias peruanas, vástago legítimo, por consiguiente, del espiritualismo occidental injertado, como el renuevo de la vida, en cepa americana. Supe también cómo su verdadero nombre, el nombre bajo el que transcurrió su niñez, era Abraham, **Abrancito**, el cual se eclipsó después tras el de César—César A.—, para desaparecer a las postre por completo. Detalles fueron estos que años después, al adquirir mayor experiencia en la viva realidad del símbolo, se me antojaron grávidos de significación. Conocí asimismo su andanzas serranas y costeñas, el desenfreno de la juventud peruana de su tiempo, ambiciosa de porvenir, mas carente de objeto a que aplicar sus energías vitales; su congénita debilidad ante el amor que irremediablemente le enajenaba; las injustas persecuciones de que fué víctima; la serie interminable de sus infortunios; sus miedos, sus muchas supersticiones provenientes de su ascendencia serrana; la galería siempre ensalzada de sus amigos, etc., etcétera.

Juntos hicimos después dos números de una revista que no proseguimos por ser a la sazón reclamados por problemas de orden más directamente vital que la publicación de algunos versos. En aquel Montparnasse desesperado y anárquico de 1926, figurábamos a la vanguardia de la milicia que había entablado resueltamente el combate con el ángel y que cultivaba con delirante delectación, frente a un mundo insignificante, la muerte en el alma que cada cual paseaba

consigo. Arma única a nuestro alcance, por lo menos al mío, para abrir paso a la conciencia a través de mi individualidad, librándola de la cárcel de mí mismo, y salir al encuentro de una realidad poética viva y trascendente.

Cuando conocí sus versos sentí por ellos admiración sin reservas. ¡Cuán lejos se hallaban de nuestro ciclo retórico! Su temperamento andino había sabido al desintegrar el castellano, sacar de él asombrosos efectos poéticos, calorías verbales extraordinarias. En mi sentir, nadie había alcanzado nunca tan abrasadora intensidad. Se daban en ellos acordes y desacordes al margen de toda tradición retórica, pero ajustados a una estructura interna del lenguaje más compleja y eficiente, prorrumpiendo en inauditas imágenes vaciadas en un molde de emoción al rojo vivo. En sus poemas, humanamente revolucionarios, pululaban las balas perdidas rebotando aquí y allá y contra las que, abierto el libro, no había manera de defenderse.

La preocupación—naturalmente religiosa—de su apetencia era la unidad, unidad concretamente humana, a la que perseguía por caminos y trochas. A veces llamándola por su nombre:

**¡Oh, unidad excelsa! ¡Oh, lo que es uno para todos!**

**¡Amor contra el espacio y contra el tiempo!**

Mas lo frecuente en él era tratar de contradecirse por todos los medios imaginables, enfrentar los dos términos de la dualidad en múltiples formas de oposición dramática, haciéndoles chocar furiosamente para abolir con sus explosiones la realidad, cuya noche, encubre lo imposible. (**Absurdo, tú solo eres puro**). Por eso escribía trastocando todas las nociones e intentando cerrar el círculo absoluto: **El traje que vestí mañana. Ese no poder ser sido. Ahora me he sentado a caminar.** Lo objetivo y los sujetos se contradecían otras veces con ardimiento:

**Esta casa me da entero bien, entero lugar para este no saber dónde estar.**

O bien:

**Cuando salgo y busco las once y no son más que las doce deshoras.**

En ocasiones el afán de contradecir llegaba en su alta tensión a resultados delirantes. No bastándole la oposición de conceptos se acudía para completarla a invertir literalmente la frase:

**Oh mundo estruendo mudo  
¡Odumodneurtse!**

Podía decirse que su mundo poético se estacionaba en la región comprendida entre las muelas de la contradicción, de la dualidad esencial de la vida, allí donde se articulaba el grito. Tan inflamada actitud era en realidad fruto espontáneo de la tendencia efectiva hacia un más allá humano, hacia una superación en imagen, por solución de sus antinomias, del mundo de la dualidad, al

modo como se manifiesta por otras razones en algunas obras de los grandes artistas plásticos de nuestro tiempo, Picasso, Braque, Lipchitz.

No sólo en forma simple sino en organización compleja se multiplicaban los ejemplos:

**No se vaya a secar esta lluvia.**

**A menos que me fuese dado**

**caer ahora para ella, o que me enterrasen mojado en el agua**

**que surtiera de todos los fuegos.**

Su constante necesidad de oponer la vulgaridad suma a las cumbres poéticas más elevadas daba ocasión a prodigiosos acentos:

**Y así diéramos las narices**

**en el absurdo**

**nos cubriremos con el oro de no tener nada y empollaremos el ala aun no nacida**

**de la noche, hermana**

**de esta ala huérfana del día,**

que a fuerza de ser una ya no es ala.

¿Y qué decir de su verbo en fusión, de plétora impura y arbitraria, absurdo, sí, y como protoplásmico al surtir de la llaga sobreirritada de su personal sensibilidad? Bastaba una palabra para definirlo: potencia. Todo un mundo nuevo estaba allí en potencia.

Como consecuencia de nuestra apasionada actitud frente el fenómeno vital se acentaban para nosotros las profundas y distintas crisis que nos estaban reservadas. La vida tiró de cada uno sin contemplaciones. Después de sufrir fuertes zarandeos salimos cada cual por nuestro lado. Cuando el 14 de abril de 1931 se desplomó en España el vetusto régimen político, Vallejo se encontraba en Madrid representando a América al Perú, por derecho propio. Yo, en cambio, me hallaba aquellos mismos días en su Perú natal, en la mesa de operaciones del hospital de Bellavista a donde me condujeron las vicisitudes de mi batalla interna.

Arrastrados por las corrientes históricas no pasó mucho tiempo sin que volviéramos a encontrarnos en París. Yo había regresado del Perú, con un maravilloso cargamento de antigüedades de extraordinario valor, cuyo poético destino ignoraba, y recluso en el dédalo de un proceso subjetivo, espiritual, sin duda apasionante. El volvía de España, perseguido por sus desdichas económicas, por las implacables mandíbulas de sus hambres infinitas. De nuevo confrontamos entonces nuestras propias experiencias, nuestro conocimiento del mundo, coincidiendo unas veces, otras discrepantes. En realidad abordábamos el problema por extremos opuestos, político y poético, para concordar, a fin de cuentas, en una misma fe en los destinos creadores del Continente Americano.

Por último, después de una nueva separación, volvimos a confluír, por diferentes caminos, a la cabecera del pueblo español al desencadenarse su tragedia. El ostentando su congénita representación americana. Yo, en parte también, puesto que aquella colección

maravillosa de antigüedades incaicas, místico presente del Perú, sirviéndose de mí como de instrumento, fué a dar testimonio poético de Indoamérica ante el pueblo abandonado de España. Extraña dualidad complementaria la nuestra.

Mas he aquí que por el juego de las profundas coordenadas vitales a que cada uno obedecíamos, nos encontrábamos aquel 15 de abril junto a un lecho de muerte. El tendido, ocupándolo con su estar. Yo de pie, a su lado, admirando con qué fina astucia las circunstancias habían operado para que me encontrara allí en aquella triste hora, así como para que materialmente el Perú estuviera ausente.

Por tratarse allí, fundamentalmente, de España, estaba el Perú ausente al modo oficial como, pese a los admirables casos particulares, lo estuvo durante la guerra. Ha sido en este sentido uno de los pueblos de América más alejados de España. Los que tenían en sus manos la dirección política del país renegaron del espíritu español, eminentemente popular, para defender la causa de los enemigos de todos los pueblos. No sólo a la dictadura puede imputársele esta culpa sino incluso a los partidos pretendidamente populares y revolucionarios. ¿Se ha oído acaso la voz del A. P. R. A. levantar bandera en auxilio del pueblo español, injustamente agredido, aunque particularmente estuvieran—y esto es quizá lo más grave—cada uno de sus dirigentes con la República española? ¿Acaso José Carlos Mariátegui, de haber vivido, hubiera dejado de alzar esa bandera, abierta o clandestinamente, por la causa de España? Pero Mariátegui estaba muerto. **A su peruanicemos al Perú** se opone en la actualidad el **italianicemos al Perú**, proclamado por sus castas explotadoras, que de este modo pretenden seguir beneficiándose. E Italia con sus bancos, sus nuncios, sus caponís, sus policías, sus institutos y sus barcos facistas, triunfa en el solar de Pizarro y de Manco Capac.

Mas tu pueblo amordazado, César, traicionado por todos, se expresaba de una manera mística y más perfecta por tu muerte, así como tácita, desinteresadamente, hablaba por los venerables restos de su antigüedad que se me habían confiado y que entraban por fin en posesión de su objeto. Por eso morías sólo, mas estando yo allí, el día de Viernes Santo, dejando tu voluntad escrita en su **España aparta de mí este cáliz** (1), al día siguiente del aniversario de la República española y el mismo día en que ésta fué definitivamente herida de muerte por las legiones hispanoromanas que cortaron en dos, llegando por el Ebro al Mediterráneo, el cuerpo popular de nuestra España.

(1) **España, aparta de mí este cáliz.** 15 poemas por César Vallejo. Profecía de América (palabras preliminares por Juan Larrea).—Editorial Séneca. México, D. F. 1940.

Pero aun, mientras tú, identificado con nuestro pueblo, a su agonía te abandonabas, no faltó en el Perú la inmunda voz de casta que se alzó para magnificar la perversidad de nuestros verdugos. Para baldón de quien las dijo y de quienes las escucharon sin protesta, yo quiero recoger aquí algunas frases poseídas de frenesí convulsivo que en banquete público, presidido por Monseñor Fernando Cento, Nuncio Apostólico, profirió el—a juicio—muy honorable señor José de la Riva Agüero y Osma, Presidente de la Academia de la Lengua del Perú, enalteciendo precisamente el aborrecible trance aquel en que tu vida se inmolaba. Quedó de este modo públicamente declarada—por él, no por ti—entre el pueblo inflamado de espíritu que tú representas y la clase internacional y desalmada a que aquél pertenece, una frontera de enemistad y una guerra inevitable, verdaderamente a muerte, a tu muerte.

“Con inmenso alivio de ánimo hemos visto que el Gobierno del Perú ha roto al cabo y en definitiva las relaciones diplomáticas que, siquiera en protocolo y en apariencia, lo ligaban a esa hechiza y nefasta España de los rojos, la cual durante un año no cesó de agraviarnos, hasta agotar nuestra paciencia tan sufrida; España roja que no es sino la rabiosa antítesis, la negación blasfema, execrable, de la genuina y bendita España tradicional; de la sustantiva, católica y duradera; la de nuestros antepasados, civilizadores y progenitores del Perú moderno.

“Los ejércitos franquistas, que con desnudo tan estupendo y heroico lidian por restaurar esa auténtica España, han conseguido en este semestre quebrantar las últimas grandes reacciones del enemigo; han logrado dividir en dos fragmentos, ya irremisiblemente aislados, las comarcas que todavía gimen bajo el atroz yugo marxista. “En irresistible ímpetu vencedor, nuestros hermanos han avanzado hasta las riberas del Mediterráneo, se han afianzado en las bocas del Ebro y las cimas centrales de los Pirineos y se dilatan incontrastables hacia las plazas de Sagunto y Valencia, siguiendo en la campaña el mismo hazañoso itinerario que el Cid Campeador realizó en 1090, cuando su cruzada contra los bárbaros infieles, auxiliados—la coincidencia es en verdad curiosa—por los barceloneses del Conde Berenguer, también a la sazón desertores de las banderas de la cristiandad. El adversario se extremece en las aparatosas y desesperadas convulsiones de la agonía vociferando interjecciones fanfarronas, cuyo significado ni él mismo cree, invocando en su infernal delirio, como único bastante socorro, la conflagración mundial. Y más que con arrepentimiento tardío, con hipocrésia risible por inútil, escoge estos sus postremos instantes para declarar por la boca falaz de su Primer Ministro Negrín, que restablecerá en lo sucesivo las libertades de opinión y de coincidencia, las garantías

“esenciales para la religión y las personas. “Sarcasmo bufo y horrendo de avilantez insoportable. Después de las repugnantes y monstruosas violencias perpetradas con refinada maldad inaudita de los inmundos asesinatos, de las carnicerías frenéticas y los exterminios, que han hecho palidecer las crueldades más perversas de los salvajes; “de las horripilantes devastaciones cometidas por las turbas que desenfrenó y estimuló ese Gobierno pseudo republicano, con sus propias milicias de anarquistas y sus brigadas de facinerosos aventureros internacionales, hez de los presidios, bien sabe “el Universo el crédito y confianza que merecen las protestas de humanidad y corrección de tan siniestro y manchado bando. “No puede negar o paliar sus crímenes, sino la absoluta ignorancia, indocumentada o analfabeta, o la cínica mala fe de los cómplices e interesados encubridores. En este “combate del Bien contra el Mal, de la luz “contra las tinieblas, no caben neutralidades de espíritu ni equívocos escurridizos, “sino para los desventurados ciegos o los pérfidos reptiles que moran en las fangosas penumbras traidoras donde se generan “y arrastran, conglomeran y desenvuelven “los infames pactos, las venenosas alianzas “de los aciagos, mortales y malditos Frentes “Populares”.

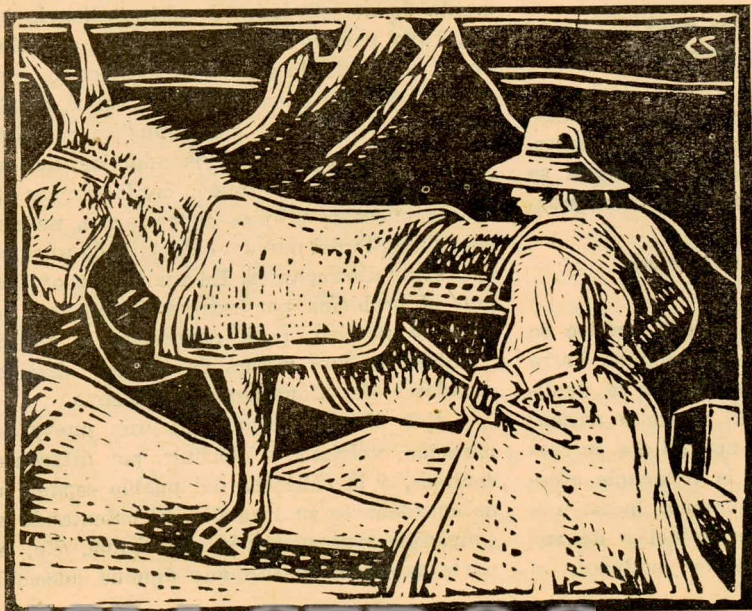
¿Has oído, César? ¿Has oído cómo respiran mentirosamente en tu Perú, al final de sus banquetes, los desinteresados millonarios los predicadores del amor al prójimo, los cristianísimos exploradores del manso y humilde de corazón, mientras tú, creador verdadero, honra de tu patria, no lograste nunca aplacar tus hambres? Has oído con qué cobarde agresividad glorianse de hacer causa común con los agresores italianos de nuestro pueblo, llamándoles hermanos en aquella misma ocasión precisamente en que tu vida, hermanada en verdad con la del pueblo español se ofrecía por el tuyo en holocausto? ¿Has saboreado el lenguaje de esos trasnochados y cursis aprendices de Cicerón que con sus quousque tandem y sus

patientia nostra—e incluso arremetiendo contra los catalanes a falta de Catilinas—pretenden fulminarnos para alzarse en el Perú con los manes y los pumanes de nuestro vivo idioma? ¿Has escuchado a esos licenciosos eruditos invocar el espíritu del Cid, debelador de perjuros y azote de morismas, para ensalzar precisamente a los perjuros que acudieron a esa misma morisma con objeto de ahogar en sangre la libre y pacífica voluntad del pueblo de España? ¿Has admirado el tremante desvarío de esos caballeros de industria y de Comercio, mercaderes establecidos en el templo de tu patria, que se atreven a culparnos de desear la conflagración mundial en un discurso pronunciado ante las representaciones oficiales de Alemania, de Italia y del Japón, potencias que se han servido de España para preparar y provocar la espantosa conflagración en que actualmente se hunde el mundo? ¿Esa miserable degeneración, esa indignación mental y moral, ese espíritu de mentira, corresponden a tu Perú? Bien sé yo que no, yo que he vivido sus designos profundos y que tantas razones poseo, por tí y por mí, para tener fe en su porvenir esplendoroso y sin imposturas. Fe en tu Perú, en tu raza, en nuestra raza americana y española, en la calidad humana de tu indígena, como la tuvieron siempre, como verdaderos hombres que eran, los españoles que llevaron a cabo, popularmente, la conquista de América.

En este día de tu aniversario, mientras se celebra tempestivamente en México el primer Congreso Indigenista Americano y los representantes del pueblo español, por serlo, nos vemos expulsados de nuestra patria, quiero en tu nombre sumarme a las generosas intenciones de ese Congreso, presentarles tu muerte, el medio de expresión definitivo que escogiste para expresar tu vida, y aquel tu vivo afán de alzar hasta aquello que es uno para todos.

Amor contra el espacio y contra el tiempo.

Y decirles que los españoles estamos aquí.



Madera de

JULIO CAMINO  
SANCHEZ

# DISCURSO EN TORNO A LA DEMOCRACIA

por

ALBERTO TAURO

Si se considera que la experiencia es la base fundamental del conocimiento científico, es lógico admitir que el hombre encuentra en la vida la más alta y elocuente lección de sabiduría. Porque a través de la vida se comprueban sus facultades, se atemperan sus impulsos, se perfeccionan sus costumbres, y se hace más sobria o más noble la razón de su existir. Porque la vida corrige y supera sus viejas deficiencias; o modela nuevamente sus propios elementos, para crear superiores estructuras o madurar la sazón de su riqueza espiritual. A nadie niega su bondadosa asistencia. Y, sin embargo, se observa que la vida no se deja cautivar por una imploración de piedad, ni por el esfuerzo aislado; no entrega su esencia a quien cultiva el escarceo vacilante o se orienta con pasos leves; ni auspicia el gesto vano, la indolencia o la frivolidad. La vida entrega su sabiduría al hombre que tenga la decisión suficiente para conquistarla; a quien sepa dominar sus propias flaquezas, y tenga dispuesta la voluntad para ser acucioso y discreto.

No alcanzará a cautivar la sabiduría de la vida el hombre que se limite a dejar que trascurra, porque no es sabio todo el que vive, sino aquel que aprovecha las lecciones de la experiencia propia y de la ajena. Tampoco es sabia la conducta del hombre que espera aconsejarse en el dolor caído sobre la propia cabeza, porque el dolor particulariza la sensibilidad y oculta los más profundos secretos de la lección por aprovechar. Hay que buscar en la ajena experiencia las bases de una verdadera ciencia del vivir, pues, si cada hombre quisiera inspirar su conducta en los propios conocimientos de la vida, en cada época se repetirían los mismos ciclos y no habría una solución de continuidad en el desarrollo del espíritu humano. La existencia individual es una maestra, en tanto que su desenvolvimiento serena el juicio y atempera la conducta; pero no basta para proyectar al hombre hacia su destino. Y, por eso, la formación de una verdadera sabiduría de la vida exige la organización de los conocimientos que proporciona la simple acumulación de experiencia. Pues, así como el investigador llega al conocimiento científico a través de la discriminación de los datos proporcionados por la observación empírica, nosotros llegamos a formarnos un sabio concepto de la vida, y a conocer las leyes generales de su desenvolvimiento, a través de los datos proporcionados por la experiencia histórica de la sociedad.

Desde muy antiguo se rigió la política por este principio, llegando a constituirse en la ciencia que inspira y encauza el buen gobierno de los pueblos. En su comienzo no fué sino providencia de las necesidades primarias de una colectividad determinada;

después se aplicó a la administración de la riqueza social forjada mediante la esclavitud; y más tarde estuvo representada por un criterio que solo aspiraba a conservar. En la época de los imperios territoriales fué político abatir a los enemigos para imponerles obediencia; pero en los comienzos de la época liberal fué político dividirlos, para convertir en subordinación amistosa lo que antes hubiera sido forzado sometimiento. Parecía que los principios políticos, y la conducta inspirada en ellos, se desarrollarían sin grandes conmociones, superando o previendo las deficiencias de los lineamientos generalmente adoptados. Y esta apariencia, que reconocía su base en la pausada incorporación de las viejas experiencias, le dió alas al absolutismo. Hasta que alborcó el día en que, a través de la realidad económica y las necesidades sociales, se reveló una fundamental modificación de la vieja política, que se había llevado a cabo merced a la insensible corrosión verificada en su doctrina por la idea de construir. Ya se revelaba la inconsistencia de la tradicional e indolente conservación de los bienes y de los derechos adquiridos, porque el trabajo de las manufacturas creaba nuevas riquezas sociales, y éstas exigían la consagración de nuevos derechos, la adopción de una nueva política. Y nació una nueva política del propio seno de la vieja ideología. Echó por tierra los antiguos privilegios, porque detenían u obstaculizaban los impul-

sos creadores de la sociedad; reconoció la libertad individual, y destruyó las cerradas organizaciones gremiales de aquella época, para que la libertad pudiera ejercitarse en la elección del trabajo; elevó la dignidad humana, al reconocer la libertad de pensamiento y la igualdad legal de todos los hombres. Política liberal, prácticamente realista, y propulsora de la creación de nuevas riquezas, la nueva política superó el desdén con que antes se miraba al individuo, se hizo intérprete de los intereses sociales al abatir el estrecho egoísmo de los privilegios hereditarios, y abrió un claro e ilimitado horizonte al desarrollo progresivo de la civilización. La nueva política aspiraba a representar la suma de las voluntades individuales, aspiraba a proporcionar una sabia y oportuna satisfacción a las necesidades colectivas. Postergando el capricho arbitrario del privilegiado o el empecinamiento de cualquier monarca engreído, la nueva política buscaba el consejo del contacto íntimo con la realidad, propiciaba la movilización de todas las capas del pueblo en una activa cooperación con sus mandatarios. Era una política liberal y democrática, progresista y constructiva. Superior a la política de las épocas precedentes, porque se apartaba de la experiencia puramente personal o tradicional, para inspirar el espíritu de las leyes en las necesidades o las aspiraciones de aquellos que habrían de obedecerlas; y más sabia, porque organizaba la equitativa aplicación de los recursos sociales. E, individualmente, el hombre también se benefició con la nueva política, porque hizo valedero



◆  
Madera  
de

JULIO CAMINO  
SANCHEZ  
◆

el desplegamiento de la iniciativa personal, allí donde antes no había reinado sino la gracia cortesana o el blasón hereditario; porque la igualdad legal de todos los hombres y su participación indirecta en las decisiones gubernativas, fueron alicientes que influyeron en la formación de una conciencia individual y en el crecimiento de la capacidad para discernir sobre los asuntos de interés social. Quebró la indolencia característica del hombre medio, ante las nuevas posibilidades de vida; un discreto racionalismo empezó a señorear sobre su inteligencia, desplazando aquel desviado providencialismo que durante tanto tiempo le pusiera un límite a su audacia; y a todos los hombres se les hizo necesario acentuar su capacitación personal, proyectar su actividad hacia objetivos determinados, y suplantarse con la solidaridad voluntaria el vínculo de la abandonada servidumbre. El deber individual no estaba ya en manos del señor— como lo estuvo durante los siglos en que reinaron la esclavitud y el feudalismo—, pues debería ser una creación consciente de cada hombre; y el estado dejó de ser una sombra que pesaba sobre la vida de los ciudadanos, para convertirse en el órgano representativo de la voluntad general. Había nacido una nueva forma de vida, favorable al ejercicio de la razón y del libre albedrío; una nueva forma de vida, que hacía posible la elevación intelectual del hombre, y su acceso a una consciente y voluntaria adopción de sus normas morales. Ya no habría que obedecer al jefe de horda, ni al conquistador antiguo, ni al arbitrario señor feudal, ni al monarca indolente: el hombre se había liberado de aquella odiosa tutela física que a través de tantos siglos coactara sus propias ambiciones. Y hay que imaginarse hasta qué punto crecería el estupor de ese hombre, al condiciones de la existencia colectiva: tam- medio de los problemas del mundo, y requerido para expresar su voluntad de gobierno. Por lo cual vemos que esta nueva forma de vida, inspirada por la política democrática y liberal, no se había limitado a renovar las condiciones de la existencia colectiva también se había proyectado sobre el individuo, favoreciendo la modelación de su conducta del porvenir, de acuerdo con una verdadera ciencia de la vida.

Quizá existieron antes algunos iluminados que rigieron con sabiduría los actos de su vida, o que aspiraron a despertar una inquietud fecunda entre los hombres de su tiempo. Existieron, sin duda alguna, los creadores de profundas concepciones o valientes ironías. Pero el común destino de los mortales era tristemente oscuro, vegetativo. Y sólo la iniciación de la política democrática y liberal puso, ante el hombre de masa, la posibilidad de enfrentarse a la construcción de su propio destino. Había sido un ciego instrumento del estado autocrático, pero ya empezaba a verse representado en los renovados organismos estatales, e invita-



Madera  
de

JULIO CAMINO  
SANCHEZ

## PARA UN DIRECTORIO CULTURAL DEL PERU

### MUSICOS

Barco Osmán del: Zárate 434, Lima.  
Brito, Marcial de: O'Higgins 160-68 B. Lima.  
Cáceres, Luis E.: Grau 110, Magdalena Nueva.  
Escarcena Arpaia, Rosa: Alfonso Ugarte 1340, Lima.  
Conzález, Oscar M.: España 346, Lima.  
Ibáñez, Francisco: Gremios 425, Lima.

Robles, Daniel Alomía: Ministerio de Educación, Lima.  
Sánchez Málaga, Carlos: Zárate 434, Lima.  
Valcárcel, Theodoro: La Paz 679, Miraflores.  
Vantosse de Pastor, Marina: Ch. de San Sebastián 785, Lima.  
Vargas, Victoria: Juan Simón 1151, Lima.  
Walter Stubbs, Eduardo: Trujillo 2, Chosica.  
Vernouil, Raoul de: Túpac Amaru 105, San Isidro.

### PINTORES, ESCULTORES

do a demostrar interés por su desenvolvimiento. En un tiempo se vió obligado a ser crédulo, obediente y humilde; pero desde entonces fué dueño de una libertad que le permitía elegir los objetivos de su vida, dueño de su libre albedrío. Modificó el pesimismo que antes predominara en sus opiniones sobre la existencia; adquirió confianza en la eficacia de sus esfuerzos personales; y precipitó el aprovechamiento de las más fructuosas experiencias, tanto individuales como familiares y sociales, para proceder con la seguridad que da un buen conocimiento de la vida. Se sentiría impulsado a darle forma a esa instintiva aspiración que incita al hombre a buscar el camino de la perennidad; pero no hallaría este camino en la conciencia histórica, que tan manifiesta se halla en las obras de los pueblos antiguos, sino en la conducta histórica. Y como la conducta histórica es, siempre, la conducta política, el hombre que tiene conciencia de su destino es, siempre, un hombre político. O sea, que la conducta del hombre realiza las normas generales de una verdadera ciencia del vivir, cuando es una conducta política.

Allaín, Teófilo: Bolognesi, Bellavista.  
Barúa, Clementina R. de: Manco Cápac 690, Miraflores.  
Blas, Camilo: Escuela Nacional de Bellas Artes.  
Bonilla R., Augusto: E. Palacios 518, Miraflores.  
Bustamante V., Alicia: Moquegua 336, Lima.  
Camino, Enrique: Alcanfores 1275, Miraflores.  
Camino Sánchez, Julio: Sagástegui 665, Lima.  
Carvalho de Núñez, Cota: Rifa 332, Lima.  
Codecido, Julia: Azángaro 593, Lima.  
Espinosa Saldaña, Antonino: Pichis 418, Lima.  
Flores, Ricardo E.: Valladolid 297, Lima.  
Gastelumendi, Ernesto: San Martín 595, Miraflores.  
González Barúa, Renée: 28 de Julio 531, Miraflores.  
Goyburu B., Emilio: Zárate 455, Lima.  
Grau, Ricardo: San Martín 649, Miraflores.  
Gutiérrez Infantas, José: Jorge Chávez 369.  
Infante, Carmen Rosa de: Miraflores 200, Barranco.  
Kleiser, Harri: José Gálvez 675, Miraflores.  
León A., Agustín Max: Urubamba 237, Lima.



# LAS LEYENDAS POPULARES

por

JOSE MEJIA BACA

**N**ACE la leyenda peruana en los remotos y oscuros tiempos de nuestra Historia, nutriendo a la Historia misma. Es leyenda la que habla de la fundación de un poderoso Imperio; es voz de leyenda la que en las Cortes de España informa a los monarcas de la existencia de un reino fabuloso; es la fuerza de la leyenda la que empuja a los hombres a la renovada aventura de la búsqueda de "El Dorado"; es leyenda la que narra los hechos heroicos de la independencia. Y personajes de leyenda son nuestros montoneros y bandoleros, que actúan desde los cuarteles y desde los caminos. Por doquier se vuelve la mirada encontramos el sabor de la leyenda.

Y ¿qué es leyenda?

Giner Arivau, famoso investigador español, define la leyenda como un relato que hace el pueblo de un hecho natural o maravilloso al que presta crédito, con raras excepciones, pero en cuyo apoyo no puede aducir, como en la tradición, un testimonio material. El campo en que se mueve la leyenda es vasto; comprende todos los lugares, todas las épocas y todas las personas sin fijarse con más preferencia en unas que en otras. Mientras la tradición se ciñe a un lugar determinado, a una época dada, a tal o cual persona cuyo nombre o condición ha conservado, la leyenda es vaga, indecisa, envuelve su asunto como en una niebla que, cubriéndolo todo, parece que lo presenta a mayor distancia. No tiene la leyenda el grado de exactitud de la tradición y aún del cuento: el tono de voz con que la narra el pueblo es menos seguro. Y es que aquí está la distinción, aquí la diferencia: el pueblo cuenta el cuento sabiendo que lo que va a decir no ha pasado nunca; cuenta la tradición sabiendo que lo que dice ha sucedido porque él ha visto la huella material que la tradición dejó en una piedra, en un monumento, en una imagen; la leyenda, género intermedio entre el cuento y la tradición, la cree porque se la han contado y puede ser verdad, nó porque él haya visto nada de ella.

Pero hay evidentemente un clima propicio para que la leyenda prospere y hay en el sentir popular una disposición natural para aceptar como reales hechos que no lo son, o también para abultar el hecho real que ha producido simpatía introduciéndolo en el campo de la leyenda. Esto delata a la leyenda como el género popular por excelencia.

De notable excepción ha de ser la leyenda que, desde su nacimiento, permanezca sin alteraciones hasta nuestros días. Toda leyenda pertenece al pasado; es el hecho real o imaginado que, al distanciarse, corre el riesgo de perderse; pero si ese hecho afinca en el sentimiento popular, éste se encarnará de renovarlo, de presentarlo con los ropajes de la leyenda que le darán perennidad.

No es ingenuidad lo que hace que el pueblo preste crédito al cuento; en el fondo sabe que aquello no es cierto, pero no quiere constatarlo, no quiere romper el sutil encanto del relato porque esa narración fantástica concuerda con un secreto anhelo de que sea cierto, de que pudo haber sido cierto. Contado con fervor popular, una exageración amable vá formando adherencias que son fruto de una callada admiración.

Puede observarse fácilmente cómo las leyendas que tratan de explicar el origen de plantas o animales conservan una mayor fidelidad en el relato, y esto se debe a que el sentimiento popular llega a aceptar como natural el relato de estos orígenes. De ahí su uniformidad, que tiende a convertirlo en verídico.

No sucede igual cosa con las leyendas que se refieren a personajes determinados. En casi todas estas hay un fondo de verdad. Algún hecho singular ha realizado el personaje; pero no fué un hecho aislado sino rodeado de una serie de circunstancias que a los ojos del pueblo no interesan y mas bien estorban, restándole prestancia. Introducen el personaje al campo de la leyenda; suprimen en la narración esas circunstancias molestas para ellos, y hacen que el hecho se desarrolle en un escenario distinto y en circunstancias diferentes; en un escenario en que el pueblo pueda ser espectador y en circunstancias que provoquen directamente su simpatía o un sentimiento adverso. Esta facultad de amoldar los acontecimientos para que operen reacciones preconcebidas es lo que dá fuerza y raíz popular a la leyenda. Caben en ella no sólo todos los colores sino también todos los sabores. Existe la leyenda roja y la leyenda negra; la leyenda dulce y la leyenda amarga.

Así un personaje real, proyectado en el tiempo, al convertirse en personaje de leyenda, vá perdiendo todo su sentido real y llega un momento en que la leyenda, que con relativa fidelidad narró en un principio los hechos que le dieron categoría de personaje, cuenta de él una serie de sucesos que nunca han tenido lugar y, a medida que se distancie más en el tiempo, ha de llegar un instante en que ya no solamente se ignore el hecho primario que permitió el ingreso a la leyenda sino hasta que se dude de la existencia real del personaje.

En una palabra: la voz popular no narra lo que realmente hizo, sino lo que el pueblo anhelaba que hiciera. Y es que el personaje que realiza un acto trascendental no está identificado en su totalidad con el sentimiento popular; es generalmente una actitud, producida en un momento determinado, la que mueve las fibras sensibles de lo popular, la que hace vibrar el corazón del pueblo. Y el pueblo que ha sentido la intensidad de esa vibración no quiere que muera y lo consigue transmitiendo a través de la leyenda esa actitud a la que añade mil actitudes más pero que nunca tuvieron lugar.

¿De dónde provenía en los pueblos de la Costa Norte del Perú esa admiración cómplice por nuestros bandoleros y salteadores? No era el caso de criminales reconocidos, que hombres autorizados afirman que se debe a un sentimiento morboso de la colectividad en que mil pasiones se mezclan y chocan entre sí. La simpatía del pueblo hacia el bandolero se debió a que era la voz de la leyenda la que se encargaba de contar inverosímiles fugas e increíbles actos de valentía, al lado de gestos humanos y señoriles. Todo lo que en ellos hubo de censurable fué silenciado, que entonces la roja crónica del crimen no estaba rendidamente al servicio del escándalo. A la leyenda debe Sambambé su figura aureolada, pese a que su escenario fueron los caminos públicos y pese a que su arma de lucha por la vida fué una bien aceitada carabina de bandolero.

La circunstancia de que la leyenda narre sucesos fantásticos o reales, desfigurados por la misma fantasía, permite ubicarla como un género literario eminentemente popular. Si el pueblo, mas de una vez tiene conciencia de la inverosimilitud del contenido de la leyenda ¿por qué la admite? La respuesta es clara: porque es expresión artística de la voz popular misma; porque se forja en las mismas entrañas del pueblo, y de ahí parte iniciando el más singular de los peregrinajes, pues por grandes que sean las distancias que recorre y muchas las adherencias que recibe, siempre conserva esa suave pureza que en su punto de partida, como categoría, le dió el sentimiento popular.

Nutrió a la Historia y, en más de un caso, presentóse con tanta fuerza de verdad que logró convertir en hecho histórico lo que en realidad leyenda simplemente fué.

Proporcionó al poeta elementos de magnífica belleza: "Una flauta cuenta historias increíbles de las épocas pasadas;—otra flauta dice cosas que pudieron ser verdades" escribía Chocano.

Mas no importa que en el contenido de muchas leyendas no exista un átomo de ver-

pasa a la pág. 31

viene de la pág. 10

vía en la Place des Vosges y donde han reunido los admiradores del poeta un verdadero museo de toda clase de objetos relacionados con el autor de "Los Miserables": muebles y cuadros que le pertenecían, dibujos de él, todas las ediciones originales de sus obras, etc. etc. Todo aquello muy lujoso, pues Víctor Hugo alcanzó pronto la celebridad y ganó mucho dinero, todo aquello muy burgués y como saturado de un olor *sui generis*, el olor vetusto de incienso rancio que flota en los salones literarios. Dreiser recorrió las diversas salas sin hacer el menor comentario, mirando apenas los objetos que se ofrecían a su vista. Luego lo llevé a la casa de Balzac. Allí contempló el pequeño terraplén donde paseaba el autor de la Comedia Humana, en medio de la invisible muchedumbre de sus caracteres, el baúl donde encerraba su ropaje, la escalera secreta que le servía para escapar a la persecución de sus acreedores, las inscripciones escritas con carbón en la pared: "Aquí un Rembrandt", "Aquí un Tiziano". Se detuvo largo rato delante de la mesita donde escribiera aquel "Titan des lettres" su "Cousin Pons" y su "Eugénie Grandet", examinó pensativo la cafetera cuya amarga infusión lo ayudara a trasnochar para cumplir con sus aplastantes compromisos, y cuando lo invitó el director del museo a poner su firma en el libro de los visitantes, vi con asombro que en los ojos entristecidos del huracán Theodore Dreiser se asomaban dos lágrimas.

\* \* \*

Sinclair Lewis se glorifica de ser muy mal criado, pero tiene tanta gracia que es imposible no perdonarle sus travesuras y hasta sus impertinencias. Cierta noche, en la tertulia que ofreciera al autor de "Babbitt" la esposa, insoportablemente pretenciosa y bastante tacaña, de un eminente crítico americano, oí a Sinclair contestar a la dama de la casa quien le preguntaba lo que deseaba beber, whisky o vermouth—"Ambos, chinita". Y en mi propia casa ese incorregible mataperro se dió el gusto de cantar a voz en cuello a media noche el "Wacht am Rhein"—canción que por cierto no debió gustar mucho a mis vecinos franceses.

Adrienne Monnier y Sylvia Beach son dos Musas que han recibido más servicios a las Letras que cualquier otra de las que se complacen en regentar los salones literarios de París. Ambas dirigen librerías: la de Adriana se llama "Los Amigos del Libro", la de Sylvia, "Shakespeare & Co.". Se

hacen frente las dos en la antigua calle del Odeon y son muy amigas. En la tienda de Adriana se reúnen Jules Romains, el célebre autor de "Los Hombres de buena voluntad", Valery Larbaud, el escritor políglota que tanto ama a la América del Sur, Jules Supervielle, el gran poeta nacido en Montevideo, de padres franceses, León Paul Fargue, el último bohemio literario, a quien uno está seguro de encontrar todos los días, entre la una y las cinco de la madrugada, sea en el aristocrático Boeuf sur le Toit, sea en la burguesa Brasserie Lipp, pero siempre sobrio y con un "mot d'sprit" sobre sus labios de senador romano. Esos labios otrora los escondía bajo una tupida barba negra. La cortó un día y, como es muy distraído, no saludó a un amigo que encontrara en la calle. "Dispénsame, le dijo, desde que me afeitado no reconozco a nadie". Julian Green, escritor de origen norteamericano nacido en París, frecuenta también la librería de Adrienne Monnier. Es un joven tímido y cortés que escribe libros de un ambiente dostoevskiano y de un talento grandioso. Os recomiendo la lectura de "Mont-Cinère", de "Adrienne Mesurat", de "Léviathan", pues nada en la literatura se puede comparar a esas obras, sino la que se titula "Cumbres borrascosas", fruto del genio enigmático y fenomenal de Emily Brontë.

Sylvia Beach es norteamericana y su librería es exclusivamente de lengua inglesa. Las paredes están adornadas con las fotografías que le han dedicado cuantos autores ingleses o norteamericanos han visitado París. Pero el dios del lugar es el escritor irlandés James Joyce, cuyo "Ulysses" publicó atrevidamente Sylvia. Se trata, como ustedes saben, de un enorme tomo de 800 páginas, redactado en un estilo bastante difícil, lleno de alusiones a toda clase de conocimientos que para la mayoría de los lectores son *terra ignota*. Pero tal es el prestigio del genio y tal la fuerza comunicativa del entusiasmo de Sylvia, que la empresa fué un éxito notable. Hoy día la edición original de "Ulysses" vale un dínaral y las otras se venden como panecillos. James Joyce es muy caballeresco y se complacía en recibir a sus amigos en su departamento de París, cuando no estaba en Suiza o en Italia, país donde ha permanecido largos años. Con sus hijos habla siempre italiano. En su última novela, "Finnigans Wake", ha adoptado un idioma imaginado por él mismo y para entenderlo es preciso conocer todos los lenguajes que conoce el autor, es decir más de veinte. Procede por alusiones, haciendo referencia a todas las ciencias, a todas las religiones, a todas las leyendas y sucesos de la historia universal. Se pasa diez años escribiendo un libro, pero para leerlo necesita el lector toda su vida—si Dios se la concede larga. La influencia de Joyce ha sido enorme, pero la opinión de la crítica es en general que en su última obra se ha aventurado demasiado lejos y no ha tenido suficiente cuenta de nuestra ignorancia. Sin embargo Joyce permanece como el autor de "Los

de Dublin" y de "Retrato del artista adolescente", dos obras maestras.

\* \* \*

James Joyce no pertenece a ninguna escuela, mi amigo Jean de Bosschère tampoco. Ambos han llegado hasta la cumbre a fuerza de talento y sin el apoyo de un equipo. De Bosschère es belga. Ha vivido mucho tiempo en Londres donde consiguió fama y fortuna como pintor, poeta e ilustrador de libros. Después vino a París, pero no le sentó bien la vida de la capital francesa. Amante de la naturaleza, se fué a Valvins, donde pasara sus últimos años el gran poeta Stéphane Mallarmé, y en esa campiña, cerca del majestuoso Sena que allí traza una curva, y de la magnífica selva de Fontainebleau, se compró una casa que modificó a su gusto y que escandalizó bastante al vecindario. En su jardín paseábanse pavos reales, faisanes de la China, pavos blancos y gansos negros. Una pajarera llena de aves exóticas llamaba la atención delante del umbral. Y como Bosschère adora a todos los animales, en particular a los gatos, su vida se pasaba en impedir que Saxe, el angora pelirojo que yo le había regalado, se comiera a los pájaros. Ese amor a los gatos no es el único rasgo que Bosschère tiene en común con Baudelaire. De Baudelaire tiene el satanismo (una de sus novelas se titula "Satan en París"). De Baudelaire también tiene el aspecto físico. Una vez lo encontré muy contento. "Figúrese, me dijo, que al pasar hoy delante de una librería en cuyo escaparate han puesto un retrato mío, oí a un muchacho exclamarse, deteniendo por el brazo a su compañera: "Mira, Baudelaire". Pero bajo esas apariencias, el talento de Jean de Bosschère es de lo más original. Sus poemas tienen acento propio y los libros que, con pluma fácil y lisonjera, dedica a sus queridos animales, no tienen nada que ver con los del autor de Flores del Mal, quien ambicionaba vivir en una ciudad de vidrio y de mármol, sin nada vegetal, y ajena a la naturaleza.

Si he logrado interesar a ustedes en Jean de Bosschère, creo que habré merecido su agradecimiento y que por eso no conservarán un recuerdo demasiado amargo del mal rato que les he hecho pasar. Y, al terminar, me doy cuenta que no he hablado de muchos de mis compañeros de letras—de Francis Carco, por ejemplo, de Henry Poulaille, de Galtier-Boissière, el espíritu más independiente que conozco, editor de la bella revista Le Crapouillot, de Paul Morand, de Roger Martin du Gard. No he hablado de Marcel Proust, enfermizo y genial, el más grande de los novelistas de su generación. Pero tan abundante ha sido la producción literaria de Francia entre 1920 y 1939, que es imposible abarcarla toda en tan breves párrafos. Esa fecundidad extraordinaria de talentos justifica el optimismo con que veo el porvenir de Francia. Vendrá un día en que París volverá a ser el centro intelectual y artístico del mundo, pues ninguna otra ciudad podría reemplazar a la Ciudad Luz.



VALERY LARBAUD

e Co.". Se

# Contribución a una Bibliografía de Valdelomar

Por ANTONIO OLIVAS

Rara vez se tiene oportunidad para leer obras como "Valdelomar: Signo", del joven catedrático, Dr. Luis Fabio Xammar, quien figura con varonil rebeldía entre los pocos valores de la nueva generación literaria del país.

Xammar es un crítico en el sentido cabal de la palabra. En su voz siempre se destaca el timbre de la peruanidad, y nos comprueba esto con sus poesías de sabor regionalista o con sus ensayos, particularmente el presente sobre El Conde de Lemos y otro ya publicado acerca de los valores humanos en la obra de un bohemio hartamente conocido, Leonidas Yerovi, escrito en ocasión de optar el grado de Bachiller en Humanidades en la Universidad de San Marcos.

Nadie hasta la fecha ha interpretado mejor a El Conde de Lemos de Xammar. Así tenemos que precisa desde todo punto de vista la sensibilidad infantil del autor del Trístico heroico", como José Carlos Mariátegui, en profunda y desgarradora prosa, lo hizo con Eguren. Pero con la simple diferencia de que Eguren es poeta de **sensibilidad infantil** y Valdelomar no se escapa de ser poeta de la infancia.

Valdelomar, asimismo, fué un humorista antiagresivo, que acompañaba sus arremetidas con **cierta malicia infantil**. Fué, por otra parte, un **tipo profundamente sentimental**; actuaba con el corazón en la diestra a fin de conmover a su auditorio, ya sea niño, joven o viejo. Y en qué estética se basó para darle belleza a sus protagonistas?... Es en los últimos años que mirase dentro de los escabrosos aires d'annunzianos, es en "El Caballero Carmelo" donde concentra una vida pasada y, tal vez extasiado por los entes de D'Annunzio en aquel inolvidable. "Eramo sette sorelli", estampa la dedicatoria profética:

Eramos siete hermanos

¿recordáis?

Un día yo me ví triste para siempre

¿recordáis?

Y un día sereis seis hermanos

¡no me olvidéis!

Ensueño que no tardará en ser una perfecta realidad.....

Es nuestra intención destacar el introito de "Valdelomar: Signo", originalmente titulado "Horario". En él Xammar afirma que la biografía novelada de El Conde de Lemos **está por escribirse**. Dicha afirmación nos da oportunidad para confesar que simultáneamente nuestro joven crítico ha estudiado la producción de Valdelomar y ha presentado su vida con la técnica de una correcta biografía novelada, aunque en prosa tajante y serena. Sólo el capítulo Voz para

la leyenda de Valdelomar" bastaría a efecto de corroborar nuestra aseveración. Entonces. ¿a qué esa escapada? ¿modestia?...

Pero, Xammar insiste en su actitud de ver escrita con trazos indelebles la biografía novelada de El Conde de Lemos, y echa las bases de esta intentona (casi realizada por él) con una bibliografía sobre el inspirado autor de las Neuronas".

En tal bibliografía hallarán los futuros críticos una provechosa fuente; casi nada falta; en ella está todo cuanto se ha escrito acerca de Valdelomar y lo mucho que él produjo y que corre inserto en infinidad de periódicos y revistas. La índole metódica de este trabajo final es sencilla y cronológicamente distribuida. Sin embargo, hay algunos títulos que aun no han llegado a las manos de Xammar; para colaborar sinceramente en esta difícil empresa, citaremos esos títulos por si puedan servir, dejando constancia de que con ello no pretendemos ser exigentes, sino que contribuiremos al mayor robustecimiento de algo (la bibliografía) que, no puede ser completo.

## Pequeña bibliografía adicional de

### Abraham Valdelomar (1888-1919)

#### a) De Valdelomar

#### ACADEMIAS DEL MARQUES (LAS).

Lima en el IV Centenario de su fundación: Monografía del Dpto. de Lima, 1935. s. n. de p.

Tomado del No. 62 de Mundial", 1921.

#### BANDERA, ALA DE LA VICTORIA.

El Callao: Suplemento conmemorativo de su cincuentenario. Noviembre 2 de 1933; pág. 41.

Reproducido de (?). Oración a la Bandera. Aporte para la literatura infantil peruana.

COBARDIA. (Soneto) El Callao: Suplemento conmemorativo del IV Centenario de Lima. Enero 18 de 1935; pág. 113.

DICCIONARIO BIOGRAFICO DE PERUANOS CONTEMPORANEOS (EL), por Pedro Pz Soldán. La Prensa, marzo 15 de 1917.

Valdelomar firma este comentario con el seudónimo de Ulises Fregonard". El mismo suelto es reproducido en el Diccionario de Paz Soldán (Edición de 1921), págs. 9-10.

ENSAYO SOBRE LA SICOLOGIA DEL GALLINAZO. Costumbristas y satíricos (2.ª parte): De Terralla a Yerovi...., bajo la dirección de Ventura García Calderón. París, 1938; págs. 287-289.

Reproducido de La Prensa, 1917. Comprende: La Sicolología del gallinazo. La moral del gallinazo. El gallinazo en el crepúsculo.

L'ENFANT (Soneto). El Callao. Suplemento conmemorativo de su cincuentenario, etc. Pág. 39.

Reproducido de (?). Esta misma poesía publicó La Crónica algunos años después como inédita.

SOR CANDIDA (Páginas selectas:). El Callao: Suplemento conmemorativo del IV Centenario de Lima, etc. Pág. 89.

#### b) Fuentes sobre Valdelomar

BIBLIOGRAFIA DE ABRAHAM VALDELOMAR. Costumbristas y satíricos (1.ª parte)... bajo la dirección de Ventura García Calderón. París, 1938; pág. 14.

Cita sólo sus cuatro obras importantes.

ELOGIO DE ABRAHAM VALDELOMAR (Folleto), por Enrique Castro Oyanguren. Imprenta del Estado. Lima, 1920; 18 págs.

Lectura que fué solicitada por la Federación de Estudiantes. Entre diversas apreciaciones de orden crítico, en forma oportuna, hace un alto y compara paradójicamente a esos tres chicos de la prensa": José Lora y Lora, Leonidas Yerovi y Abraham Valdelomar.

INFLUENCIA DE LIMA EN LA LITERATURA PERUANA (LA), por Pablo Abril de Vivero. El Callao: Suplemento conmemorativo del IV Centenario de Lima, etc. Pág. 55.

En brevísimos trazos analiza a Valdelomar: singular espíritu de artista, formidable intuitivo, eficaz creador de bellezas e indiscutible fundador de nuestro cuento vernáculo".

LITERATURA INFANTIL: La producción bibliográfica del Perú en 1937-38, por Jorge Basadre. Boletín Bibliográfico; Año XI; diciembre de 1938; Nos. 3-4; págs. 343.

En este capítulo, Basadre refiriérese ligeramente a los Cuentos Costeños" de Valdelomar. Para él son bellísimas evocaciones del hogar y de la infancia", y los señala como contribución a nuestra literatura infantil en incipencia.

PANORAMA ACTUAL DE LA POESIA PERUANA, por Estuardo Núñez. Lima, 1938.

Referencias a Valdelomar, págs. 7, 11, 12, 13 y 38. En Valdelomar asoma un Paul Morand, una prosa desenfadada e ingeniosa, una imaginación librada de antiguos moldes, un humorismo ágil".....

Desacertada la apreciación de Núñez. En Valdelomar se puede encontrar más robustez para analizar caracteres humanos, más audacia para pintar esos diáfanos paisajes de la Costa peruana, que el viajero Morand, de quien Rufino Blanco Fombona ha dicho que viaja y pasa por donde quiera sin ver nada..... arreglándolo todo con cuatro imágenes bonitas.

VALDELOMAR, ABRAHAM.. Diccionario biográfico de peruanos contemporá-

# De Todo para Oficina

MAQUINAS DE ESCRIBIR

SUMADORAS

CALCULADORAS

MIMEOGRAFOS

ARCHIVADORES

MUEBLES DE ACERO

SISTEMAS DE CONTROL VISIBLE

UTILES Y ACCESORIOS

LA OFICINA MODERNA, S. A.

CARABAYA 451

TELEFONO 31718

LIMA

neos, por Juan Pedro Paz Soldán. Lima, 1917; pág. 390.

Apunte bibliográfico de Valdelomar.

Pese a su notable esfuerzo, Xammar no ha podido conseguir la colección completa de la revista "Mundo Limeño", donde, según se dice, corren insertas algunas producciones interesantes de Valdelomar. Pero, creemos que en tal revista sólo figuren las producciones ya anotadas en la bibliografía del crítico y joven bibliógrafo.

AVISAMOS A LOS AUTORES Y EDITORES QUE EN CADA NUMERO DE "GARCILASO" APARECERAN NOTAS O EXTRACTOS DE LAS PUBLICACIONES QUE NOS ENVIEN.

SE RUEGA DIRIGIR TODA CLASE DE CORRESPONDENCIA A LAS OFICINAS DE LA REDACCION: CARABAYA 685, LIMA.

## Programa del Homenaje Público tributado a César Vallejo

en el Auditorium Nacional del Campo de Marte.  
el 12 de Octubre de 1940

HIMNO NACIONAL

Por la Orquesta Sinfónica Nacional.

1

OBERTURA DE G. MONT DE BEETHOVEN

Por la Orquesta Sinfónica Nacional.

2

OFRECIMIENTO DEL HOMENAJE

Por el doctor Manuel Beltroy, en nombre de la A. N. E. A. I. P. y del Ministerio de Educación Pública.

3

ALLEGRO - FINALE DE LA V SINFONIA DE  
BEETHOVEN

Por la Orquesta Sinfónica Nacional.

4

VALLEJO, POETA DE LA RAZA

Por César Falcón.

5

ELEGIA DE VALLE - RUESTRA

Por la Orquesta Sinfónica Nacional.

6

ELEGIA AL POETA CESAR VALLEJO

Por Xavier Abril.

7

ANTOLOGIA DE VALLEJO (1a. Parte)

Por César Miró.

8

CORTEGE y BALLETO DE LA PETITE SUITE DE  
DEBUSSY

Por la Orquesta Sinfónica Nacional.

9

ANTOLOGIA DE VALLEJO (2a. Parte)

Por César Miró.

10

DANZA DE LA VIDA BREVE DE FALLA

Por la Orquesta Sinfónica Nacional.

# EDICIONES ACTUALES

JOHN STEINBECK

"THE GRAPES OF WRATH" ("Las Uvas del Rencor" o "Viñas de Ira")

The Viking Press, New York, 1940.

Con esta recia novela, John Steinbeck ha ejecutado la proeza máxima de los escritores, que consiste en llegar de un salto a la notoriedad mundial. En los últimos diez años, Steinbeck ha publicado seis novelas, un drama y un volumen de cuentos; pero ninguno de sus libros puede compararse con "The Grapes of Wrath", obra en la que resplandecen la sinceridad y el talento de un gran hombre de letras. La novela ha sido llevada a la pantalla por la Twentieth Century Fox; y esta versión cinematográfica, que debemos al director John Ford, dejará en la retina de millones de espectadores una impresión imborrable.

La obra de Steinbeck es valiosa no sólo por su contenido, sino por el drama humano que le sirve de tema, sino por el hecho de ser el fruto de un espíritu libre, que entrega sin miedo su mensaje a los contemporáneos. El autor ha sabido hacerse dueño de la atmósfera dramática en la cual se mueven sus personajes; revelar toda la sangrante verdad de esas vidas desquiciadas y rotas; pintarnos la situación del pequeño granjero norteamericano, del cultivador sufrido y condenado a servir de herramienta en manos de los amasadores de fortunas. El pueblo americano está allí, retratado al natural, y allí está su paisaje. La peregrinación de la familia Joads desde las tierras reseca de Oklahoma hasta la dorada California, tiene un carácter simbólico. Es la doliente caravana de los trabajadores que marchan, a través de territorios hostiles, sin conocer a sus enemigos, aprendiendo lentamente su amarga lección. Poco a poco van cambiando su imagen del mundo; se desvanecen todos los espejismos, hasta que de pronto, con los ojos del espíritu, ven perfilarse la entera imagen de su destino.

Libro magistral, escrito con austeridad y con osadía, "The Grapes of Wrath" es un canto a la nobleza del pueblo y una denuncia valiente de los crímenes que contra él se cometen.

E. T. V.

Germán Berdiales. "DEL ARTE DE ESCRIBIR PARA LOS NIÑOS".—Buenos Aires, 1939.

Como un modesto tratado de preceptiva para los que escriben temas sobre la infancia, el reputado Maestro argentino Germán Berdiales, nos ofrece este librito sugestivo y henchido de oportunas novedades. Berdiales, en efecto, desenvuelve su obra vertiendo con-

ceptos por demás útiles a escritores y poetas que, con singular cariño, brindan a la niñez cuentos de hadas, canciones de cunas y romancillos, sin el rastacuerismo de la falsa eufonia de los diminutivos y sin el hipócrita afán de merecer la consideración de almas puras e inocentes. La verdad es que el Maestro Berdiales robustece con este ensayo la literatura infantil argentina, la que se halla en un adelanto aunque no tan interesante con relación a Europa, pero sí con relación a Latinoamérica y, en particular, al Perú.

Sagazmente, trae a colación lo que él llama "la oruga y la crisálida de la literatura infantil" (las canciones de cuna y de corro) cuya mariposa es el cuento de hadas. Define con precisión la edad en que el niño presta oído a los primeros cuentos, es decir, la edad en que vive aún con Alicia, Caperucita y Gato con Botas dentro del mundo maravilloso. Sitúa a Horacio Quiroga como el gran cuentista para niños, destacando una de sus mejores obras, que contiene relatos de sucesos ocurridos en la Selva y actualizados con una naturalidad incomparable. Bello momento nos da, Berdiales, cuando recuerda sus lustrós infantiles y cuando interpreta el *Cuore* de Amicis que tan apacibles ratos de recogimiento le hizo pasar su lectura en el salón de clase, donde se postraba su imaginación a efecto de observar las cuitas de Enrique, Garroni y Derossi. Tal cariño por *Cuore* lo demuestra ya en la madurez con la traducción que ha hecho especialmente para los niños de su país.

Más adelante, Berdiales cree de su parte emprender un catálogo formal de la poesía infantil argentina, teniendo presente la antología de Ernesto Morales ("Los niños y la Poesía en América"), que a no dudarlo constituye uno de los intentos antológicos de innegable eficacia, aunque en ella falten poemas evocadores de la mocedad y que por ahí corren dispersos, como aquél que cobra vida en la solariega voz de Leopoldo Lugones:

"Y al pensar que ahora dónde están  
Andrés Neville, Agenor Patiño,  
la lista de la escuela repaso con cariño:  
Lizardo Ponce, Medardo Roldán"....

Sostiene, por último, que la poesía contribuye poderosamente en la enseñanza de la moral y como elemento para la recitación disciplina la memoria. Circunscribe toda su tesis bajo un ideario correctamente fundamentado y que gira en torno al niño, el maestro, el texto de lectura, el teatro infantil y el artista.

Antes de finalizar estos breves párrafos, permítasenos preguntar: ¿por qué nuestros niños no sienten todavía el gozo de los bellos libros escritos por autores peruanos?... Absolutamente pobre e incipiente es, en el Perú, la literatura en referencia. Pero todo esto es materia de un estudio más detenido.

A. O.

Alfredo Gómez de la Vega: "EL TEATRO EN LA U.R.S.S.".—Editorial México Nuevo: México, 1938.

Tardíamente ha llegado a nuestras manos el muy cuidado y atrayente volumen que contiene las impresiones recogidas por Alfredo Gómez de la Vega en ese mundo—lleno de pasión artística y voluntad creado-

ra—que es el Teatro Soviético. Una breve estancia en Moscú, durante la realización del Tercer Festival Teatral, le permitió aquilatar los méritos de cada escuela, y apreciar en forma objetiva los frutos de la gigantesca labor experimental que llevan a cabo los animadores e intérpretes de la escena rusa.

Las páginas de este libro nos presentan el grandioso conjunto de la actividad teatral en la U.R.S.S. Nos revelan que, en el curso de sólo diez días, fueron presentados en Moscú dieciséis espectáculos, correspondientes a diversos géneros: ópera clásica y moderna, tragedia, drama clásico, ballet, drama y comedia recientes, teatro de las minorías nacionales (teatro judío, teatro gitano), teatro para adolescentes, teatro para niños, teatro "Guignol". ¡Un programa, según observa el autor, suficiente para llenar una temporada entera en los escenarios de cualquier capital europea de primer orden!

Gómez de la Vega comenta las realizaciones artísticas del Primer Teatro de Arte (fundado por Stanislavsky y Nemirovitch-Dantchenko); y del Teatro Realista de Okhlovkov, introductor de métodos revolucionarios y que ha prescindido por completo del escenario, logrando con un acertado empleo de la luz y de la música efectos impresionantes. Detalla cada una de las conquistas realizadas por los escenógrafos soviéticos en el campo de la técnica, comenzando por el insigne Meyerhold, partidario del "teatro de exterior", y Vakhtangov, defensor de la tesis opuesta, o sea la del "Teatro introspectivo", y concluyendo con Alejandro Tairoff, enemigo del realismo y de la imitación naturalista de la vida diaria (cuyo lema, "la teatralización del Teatro" fuera propuesto antes que él por Nicolai Evreinoff).

La edición de esta obra es un verdadero servicio al público literario de América. Impreso en forma irreprochable y profusamente ilustrado, el libro de Gómez de la Vega es uno de los mejores testimonios que poseemos sobre el arte escénico en la Unión de los Soviets.

E. T. V.

"LOS NUEVOS": números 5-6; Lima, enero junio de 1940.

Después de un prolongado receso, ha reaparecido esta publicación juvenil, cuyo programa consiste en agrupar y revelar a "los nuevos" cultivadores de la cultura.

Dirigen esta revista: Jesús R. Abugattás, Amadeo Delgado Pastor, Julio César Reyes, Luis F. Solari y Víctor H. Tauro.

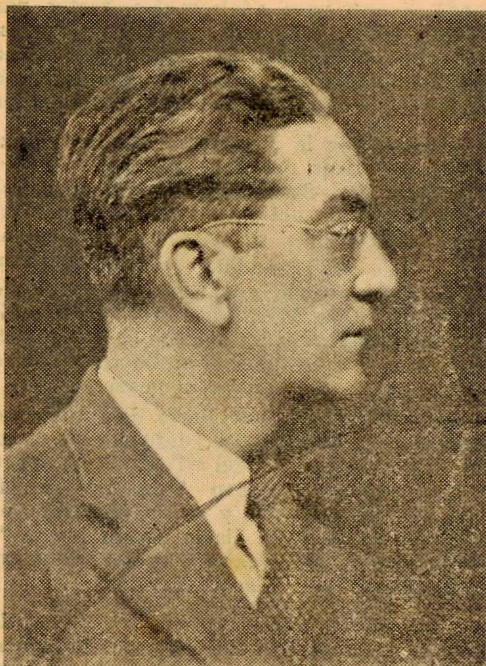
En ciertos artículos falta hondura y conocimiento de causa—como, por ejemplo, en las "apreciaciones" sobre León Trotzky y los españoles peregrinos—. Deben recordar que el oficio de escritor no es tan liviano y alegre como la literatura hace creer; es necesario tener noción de la responsabilidad que se asume ante el público, y darle la verdad.

Pero, en conjunto, es ostensible la buena voluntad que anima a sus directores, su inquietud alerta, su renovado esfuerzo.

# VICTOR M. LLONA

Una de las consecuencias benéficas—muy escasas, por cierto— de la Guerra actual, para nuestro país, ha sido la de devolver al seno del hogar a compatriotas de valía, ausentes durante largo tiempo de los patrios lares por diversas circunstancias, principalmente a causa del ambiente favorable que las naciones más adelantadas del extranjero ofrecen a los trabajadores capaces y competentes en todos los ramos de la actividad.

Entre ellos figuran los escritores y artistas, que encontraron en las naciones de ese Continente el medio y el alimento propicios para realizar su obra de creación; pero a quienes el huracán de hierro y fuego



VICTOR M. LLONA

del conflicto que arrasa Europa, aventó como a los mismos europeos, lejos de sus segundos hogares en demanda de la paz y el seguro de los propios.

Entre ellos figura Víctor M. Llona, quien, en compañía de su distinguida esposa y colaboradora Florence Nelson de Llona, hace pocos meses que se encuentra en Lima, después de una estada de más de un cuarto de siglo en lejanas e ilustres tierras.

Viene de la pág. 4

renidad que dan los años y los viajes y la lucha viril que no conocen sino los que triunfan, o mejor aún, con el triunfo que no alcanzan sino los que luchan. Porque triunfar no es sólo haber escuchado el aplauso de una ciudad o de un continente, sino haber hecho una obra, así, en la más honda y recia atención del vocablo; hacer con el espíritu y con el pensamiento y con las manos; hacer con toda la sangre del cuerpo, para que la obra perdure y se proyecte sobre la propia sombra y sobre la sombra del hijo y más allá de nuestro tiempo y de nuestra voz.

CESAR MIRO.

Víctor M. Llona, llegado en tierna edad a Francia, se connaturalizó con el ambiente literario y artístico de la Ciudad-Luz, ahora envuelta en tinieblas, y desde su primera juventud ingresó en las filas del periodismo, de la literatura y del arte franceses, a cuyo servicio ha trabajado talentosa y esforzadamente, como traductor, periodista, novelista y crítico, alternando con los hombres más prestigiosos y representativos del mundo literario francés, como André G. de, Paul Valéry, André Maurois, Luc Durtain, Régis Michaud y otros.

Como traductor, ha enriquecido la literatura francesa con excelentes versiones de autores rusos, españoles, ingleses y norteamericanos de las últimas generaciones, porque este peruano, tan afrancesado que a nadie que no conozca sus antecedentes podría parecer oriundo de nuestro país, también, en igual grado y con la misma perfección, se asimiló a los Estados Unidos, donde hubo de residir largos años, como particular y luego como funcionario consular de Francia.

Sus traducciones de escritores y novelistas norteamericanos como Teodoro Dreiser, Edna Ferber, Willa Cather y Sherwood Anderson, han merecido juicios encomiásticos de la crítica más severa del Nuevo y del Viejo Mundo, pues en ellas ha sabido trasvasar la más genuina y rica sustancia literaria yanqui al fino cristal francés.

Mas, no contento con esta delicada labor, ha querido expresar por su propia cuenta y en su propio estilo la vida y el espíritu de la gran civilización estadounidense, por

él observada y analizada con perspicaz y sutil mirada, y ha obsequiado a las letras francesas dos novelas: "Les pirates du Whisky" y la "La Croix de Feu", en donde palpitante, cálida y bullente, la "tragedia americana" de que nos habla Dreiser.

Colaborador de prestigiosas revistas francesas como *La Nouvelle Revue Française*, *Europe*, *La Revue Hebdomadaire*, *Les Nouvelles Littéraires* y otras muchas; miembro del "Sindicato Profesional de Periodistas Franceses" y de la "Sociedad de Autores, Compositores y Editores de Música" de Francia, honor que rara vez se concede a un extranjero, Víctor Llona llega a nuestro hogar como un gran portador del mensaje intelectual y espiritual de Francia, desde la Acrópolis de la Atenas moderna, que iluminó, ilumina y seguirá iluminando el mundo con su antorcha inextinguible, aun en medio de las borrascas más densas.

Y viene también a nosotros como mensajero de la gran cultura del Norte, de esa cultura cuya expresión y cuyo ritmo apagan o dejan apenas filtrarse a través de su batahola y su baraúnda las manifestaciones gruesas de la política, el cine, el deporte y la vida atorbellinada y truculenta de sus urbes multitudinarias.

Llega "en su tiempo y sazón", como los viejos; cuando en el Perú, gracias a un gobierno democrático e ilustrado, empieza una era de cultura en el sentido más vasto y profundo del vocablo: cultura integral, organizada y planificada, cuya edificación requiere obreros y colaboradores inteligentes y generosos, como lo es Llona.

M. B.

## Grandeza y Miseria de los Juegos Florales Universitarios de 1940

Coincidiendo con la iniciación de la primavera, se realizaron los Juegos Florales organizados por el Centro Federado de la Facultad de Derecho de la Universidad Mayor de San Marcos, con el apoyo del Presidente de la República, doctor Manuel Prado, y de las autoridades universitarias.

Demás está decir que los Juegos Florales han tenido una excepcional importancia, por el entusiasmo con que los estudiantes han respondido a la convocatoria y por la calidad de los trabajos presentados. Nuevos valores se han revelado, confirmando la inquietud espiritual que siempre caracterizó al estudiante peruano y la honradez ideológica de las nuevas generaciones. Hombres de un nuevo tiempo han adquirido conciencia de sus propios quilates, y han recibido un estímulo que en adelante los comprometerá a superarse incansablemente. Pero, al mismo tiempo nos sobrecoge el pensar que los organizadores de estos Juegos Florales han tergiversado su sentido, inflingiendo un injusto vejamen a aquellos hombres de cultura que les dieron brillo con sus trabajos. Porque se les ha envuelto en sonos de fanfarria. Porque se les ha convertido en pretexto de insulsas diversiones. Porque se les ha dado premios mezquinos que apenas llegaban a cincuenta so-

les, en tanto que se despilfarraban los miles en mojigangas y oropeles.

Descamos que esta experiencia sea aprovechada. Las competencias de carácter cultural no deben ser organizadas, ni controladas por gentes vacuas. Es al Estado a quien corresponde instituir y otorgar premios de estímulo a las mejoras obras artísticas, literarias o científicas que en el país se producen. Es al Estado a quien corresponde velar por la estimación social de sus hombres de cultura.

A. T.

## El Día de la Raza en el Callao

Bajo los auspicios del Honorable Concejo Provincial, el Centro Cultural del Callao ha organizado una actuación en el Teatro Municipal para el Día de la Raza. Sustentará una conferencia el Dr. Luis E. Valcárcel, Presidente de la A. N. E. A. I. P. y la poetisa Rosa María Rojas Guerrero recitará un poema a la Raza.

# ESTE MOMENTO DEL HOMBRE

Viene de la pág. 8

Norteamérica se trazan sobre la verdadera extensión de los propios. Un verso de Heine dice: "Con mis grandes dolores hago pequeñas canciones". Aquí es lo contrario: con nuestros pequeños dolores hacemos grandes canciones. Porque trabajamos más por la magnitud del canto que por el alivio del dolor.

Lo primero y más urgente es enfrentarse a nuestra realidad y seguir fielmente, sin miedo, hasta su último desarrollo, las ideas que de ella brotan. Es cierto que todos los pueblos siguen, a mayor o menor velocidad, la misma evolución; no es cierto, en cambio, que las etapas evolutivas se produzcan exactamente en la misma forma. La característica formal depende de un conjunto de circunstancias, muchas de las cuales derivan a su vez, como ahora, de situaciones externas. Nuestra obligación es aceptarla tal como es y proceder con absoluta consecuencia, ligados al espíritu del tiempo.

"Quien no tiene el espíritu del tiempo, decía Voltaire, no tiene nada de la vida". La sentencia continúa vigente. Importa, por tanto, estar bien firme en su tiempo, mirando sólo el panorama de su país, para estar así bien firme también en su realidad social y nacional. La realidad que es y no la que por ser más grata nos plazca inventar.

Aquí, en este día, sobre el paralelo 12 del hemisferio austral hay una ciudad que se llama Lima. Si queremos realmente servir, tenemos que verla como es y ajustarnos con toda fidelidad a sus expresiones reales, sin adjudicarle antojadizamente la fisonomía y las necesidades de nueva York.

La fidelidad al espíritu del tiempo y a la realidad significa fidelidad a la vida, a la lucha. Sabemos que la vida es lucha múltiple, concéntrica, incesante, y para vivirla en toda su fecunda plenitud es indispensable asumir plenamente todas las formas y aspectos de la lucha. Sólo esta conducta es la que de veras arma, crea y robustece a los pueblos.

Aún perduran los mitos clásicos. Recomendamos la experiencia de Anteo. Cuanto más

## LAS LEYENDAS POPULARES

Viene de la pág. 25

dad. Ante la belleza del relato y ante la emoción que nunca se destruye, ¿qué importa la verdad? ¿No quedó acaso en silencio aquel personaje wildeano cuando sus historias en realidad acontecieron? Dejemos al investigador a la espera paciente del dato verificador y soñemos como el poeta, que imaginó muerta a la amada para después con una sola palabra estar alegre, alegre de que no fuera cierto.

nos afirmemos en nuestra realidad terrestre más fuerza tendremos para ahogar a los fantasmas mentales que son contra nosotros los verdaderos brazos de Hércules.

Imitemos y aprendamos, pues debemos imitar y aprender de los que saben más, no la resolución que dan a sus problemas peculiares, sino la manera como la encuentran; no la medida que adoptan, sino el método que utilizan. Del mismo modo que en

arte y en literatura la única manera de ser universal es ser profundamente local, sólo hace política y economía europeas en nuestros países quien las hace únicas, honda y exclusivamente para éstos.

Hagamos el acto de afirmación nacional con la misma fortaleza y la misma reciedumbre que tienen nuestras cordilleras. Nos afirmaremos, creceremos y seremos grandes del mismo modo que ellas: si ellas son grandes y fuertes y levantan sus lomos hasta la curva del cielo es porque están profundamente arraigadas en la tierra.

**¡SEGURIDAD!**

Proteja de todo riesgo sus joyas, títulos u objetos de valor depositados en nuestras Cajas Seguridad bajo severa custodia y en absoluta discreción.

Serie A \$ 6.00 anual  
 » B \$ 8.00 »  
 » C \$ 10.00 »  
 » D \$ 25.00 »  
 » E \$ 30.00 »

**BANCO POPULAR DEL PERU**

Institución Netamente Nacional Establecida en 1899.

Oficina Principal: Lima Esq. Melchormalo y Beytia.

# W. R. GRACE & Co.

IMPORTACION

EXPORTACION

INDUSTRIAS

TRANSPORTES



OFICINA PRINCIPAL EN EL PERU:

W. R. GRACE & Co.

L I M A